

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror.

Autora: María Delfina Emeri

Dirección: Uriel Forzano

Paraná, 4 de junio de 2024

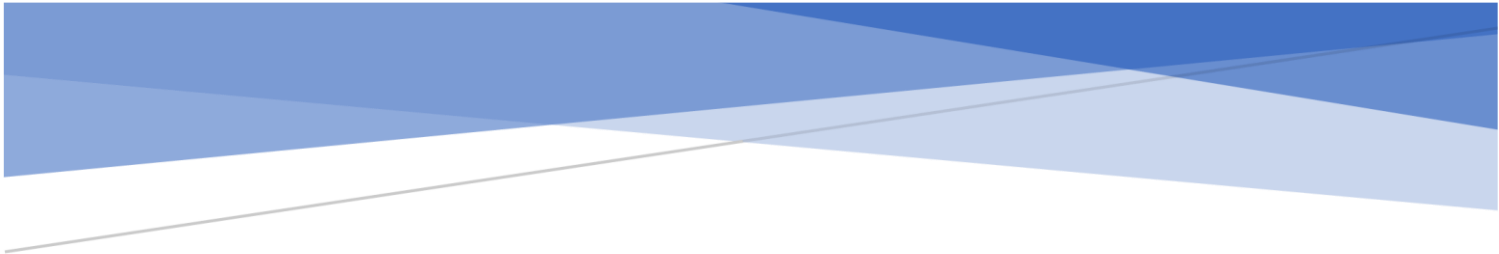


Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



UADER



FHAyCS

FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

ENSAYO CIENTIFICO LITERARIO

Autor: Emeri, María Delfina

DNI: 39.031.731

Correo electrónico: delfiemeri@gmail.com

Teléfono: 343-5229889

Director: Esp. Forzano, Uriel

Paraná, 4 de junio de 2024

Agradecimientos

A mi familia, por apoyarme y acompañarme en lo que me propongo.

A mis amigos, por hacer mi vida más linda y divertida.

A mi psicóloga María, por ser un gran pilar en mi crecimiento personal.

Al Psicoanálisis, por haberme cambiado la forma de ver las cosas.

A mi director Uriel, por su gran predisposición y dedicación.

A mi hermanito Alfre, por darme las fuerzas para siempre seguir adelante.

Índice

Resumen	3
Introducción	4
Modalidad elegida	4
Justificación del problema	4
Descripción y justificación de la problemática	5
Planteo de interrogantes	8
Objetivos del ensayo	8
Estado de debate	8
Plan de lecturas: perspectiva teórica y autores de base	12
Desarrollo	20
1. Redes sociales: el surgimiento de una nueva forma de comunicarse	20
2. ¿Qué es un perfil virtual?	21
3. El estadio del espejo como formador de la función del yo: la imagen anticipada que viene desde afuera.	23
4. Perfil virtual: ¿el nuevo yo de la actualidad?	29
5. La angustia.....	33
6. Desencuentros angustiantes: el sentimiento de lo ominoso que nos despierta.	34
7. Angustia y contexto capitalista actual.....	37
8. Subjetividad / exterioridad e intimidad ficticia en redes sociales.	39
9. Black Mirror, las series como herramienta para arrojar luz sobre lo psicoanalítico.	41
10. Fábrica de Caso: hacer hablar la teoría psicoanalítica.....	43
• Fábrica de Caso 1: Capítulo “Caída en picada” - Lacie y la falsa imagen.....	44
• Fábrica de Caso 2: Capítulo “Vuelvo enseguida” - Martha, Ash y las fallas del software.....	56
Conclusiones	69
Bibliografía.....	75
Antecedentes	75
Marco teórico.....	76
Metodológica.....	76
Desarrollo.....	76

Resumen

El presente ensayo científico-literario buscará indagar sobre los efectos que producen las redes sociales, tan en auge en la actualidad, sobre las subjetividades y las relaciones entre los sujetos. Se procederá a realizar un análisis de la problemática, tomando como disparador la serie británica Black Mirror y usando como herramienta metodológica la técnica llamada Fábrica de Caso, ampliamente utilizada dentro del Psicoanálisis. A partir de las historias y relatos de los personajes de dos capítulos pertenecientes a dicha serie: “Caída en picada” con su personaje principal Lacie y “Vuelvo enseguida” con Martha y Ash, se realizará una reflexión teórica que, a través de los discursos reflejados por los personajes de la misma, brindará la oportunidad de repensar como los sujetos se posicionan ante las redes sociales. Respecto al contenido significativo por el cual los capítulos fueron seleccionados es posible mencionar que ambos transcurren en una sociedad invadida por los avances de las nuevas tecnologías, en la cual constantemente es reflejada la falsa imagen que proyectan los sujetos en sus perfiles de redes sociales y cómo esto los afecta generándoles angustia.

Las categorías teóricas centrales en las que se hará referencia especial a lo largo del ensayo serán la **angustia** para pensar cómo atraviesa al sujeto en relación a su exposición frente a las redes sociales; la **subjetividad** para indagar cómo ésta se ve afectada por los efectos de las redes sociales; y por último, el **yo**, como instancia psíquica, para pensar los perfiles que confeccionamos hoy en cada una de nuestras redes sociales, y a partir de ello establecer una comparación entre perfil virtual y el yo, ambas construcciones fantasmáticas que produce el sujeto. En relación a esto, se reflexionará a lo largo del ensayo la posibilidad de hablar del perfil virtual como una de las nuevas formas que adquiere el yo en la época actual.

Palabras claves: *redes sociales, perfil virtual, subjetividad.*

Introducción

Modalidad elegida:

La presente investigación se enmarca dentro de la modalidad de ensayo científico – literario, la misma trata de un género académico cuya organización textual es argumentativa. Aporta información, narraciones, interpretaciones y/o explicaciones con rigurosidad, claridad y precisión conceptual para sostener una argumentación sólida sobre el tema/problema propuesto. En el ensayo se reconocen respuestas provisionarias en la construcción del saber. Este tipo de discurso, se constituye en dos instancias. Una, entendida como forma de producir conocimiento a partir de la posibilidad que tiene el autor de instaurar, en un campo del saber, un tema/problema sobre el cual luego proporcionará interpretaciones, emitirá opiniones, fijará postura/s y realizará conclusiones. Otra, enmarcada en el campo de los ensayos literarios que se constituye a partir de un tratamiento del lenguaje particular, con recursos retóricos que se agregan a las estrategias de argumentación. (Menin, Temporetti, 2005)

Justificación del problema:

La elección de la temática proviene de un interés particular por conocer más en profundidad qué efectos tienen sobre los sujetos las nuevas maneras de relacionarse a través de redes sociales. Además, resulta totalmente relevante problematizar el mundo digital ya que nos atraviesa ampliamente en la actualidad y nos determina. Hoy en día los sujetos experimentan todo tipo de problemas respecto a su exposición en las redes sociales, lo cual muchas veces los enfrenta con la angustia.

En la actualidad, el sujeto se encuentra ante la ardua tarea de convivir con este mundo imaginario muy presente, mundo de la predominancia de la imagen, donde además de la construcción de su propio yo, también en paralelo construirá un perfil virtual que le permitirá ser reconocido por otros en las redes sociales. Aquí es donde nos interesa indagar qué repercusiones tiene lo mencionado a nivel subjetivo, ya que pensamos que el sujeto se expone en redes sociales y publica “lo que quiere que vean de él”, lo que le conviene, proyecta una falsa imagen de sí y allí es donde luego se producirán lo que llamamos desencuentros angustiantes, entre lo que el sujeto difunde en sus redes sociales y lo que realmente es.

Se realizará una Fábrica de Caso con cada uno de los dos capítulos de la serie Black Mirror, destacando aquellas historias que iluminan sobre la temática propuesta, respecto a los

“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

desencuentros y la angustia que los personajes de la ficción seleccionada experimentan frente a las redes sociales con el objetivo de poder reflexionar en qué modo esto afecta a los sujetos, a las formas de relacionarse con otros y comprender sus padecimientos.

Descripción y justificación de la problemática:

“En los últimos diez años, la tecnología ha transformado prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas antes de que podamos pararnos y reflexionar. En cada casa; en cada despacho; en cada mano –una pantalla de plasma; un monitor; un Smartphone- un espejo oscuro de nuestra existencia en el siglo XXI. Nuestros lazos con la realidad están cambiando. Adoramos los altares de Google y Apple. Los algoritmos de Facebook nos conocen más íntimamente que nuestros propios padres. Tenemos acceso a toda la información en el mundo, pero no tenemos capacidad cerebral para absorber nada mayor que un tweet de 140 caracteres. Black Mirror refleja el malestar colectivo acerca de nuestro mundo moderno. Promoción de Black Mirror en Channel 4, noviembre de 2011”. (Gandasegui, 2014, p.587).

En la época actual nos encontramos atravesados por los desarrollos de las nuevas tecnologías, rodeados de celulares inteligentes, pantallas y redes sociales que son parte de nuestra cotidianeidad, éstas influyen tanto en las relaciones que establecemos con otros como en nuestra subjetividad misma. Podemos hablar de una cultura de lo inmediato, como referencia del modelo de sociedad en la cual estamos insertos, promovida por el rápido avance de la revolución digital con la llegada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

A partir de esto se generan nuevas formas de establecer vínculos y modos de relacionarse con otros. Por eso es importante reflexionar acerca de nuestra exposición día a día frente a redes sociales y cómo nos mantenemos informados respecto a lo que publican los demás, pero ¿qué tanto de lo que publicamos allí es genuino? ¿O forma parte de una realidad ficticia de la cual somos partícipes en tanto mostramos lo que queremos que otros vean o lo que nos beneficia?; además es importante también analizar ¿qué lugar tiene la angustia dentro de las redes sociales? ¿Qué implican estos desencuentros angustiantes en el sujeto?

En función de esto, se buscará realizar una investigación sobre los efectos que producen las redes sociales, en especial Facebook e Instagram, sobre las subjetividades y las relaciones que los sujetos establecen entre sí. Además, se indagará cómo el armado de ciertos perfiles virtuales en redes sociales se puede equiparar con las funciones del yo del sujeto como instancia psíquica.

El análisis se llevará a cabo a partir de algunas escenas que nos brinda la serie británica “Black Mirror” escrita por Charlie Brooker, encarado desde una perspectiva psicoanalítica. Para ello se han seleccionado dos capítulos de dicha serie: “Caída en picada” y “Vuelvo enseguida”, los cuales serán desarrollados a partir de la metodología llamada Fábrica de Caso.

Respecto a los criterios de selección de los capítulos se tuvo en cuenta el hecho de que expongan escenas significativas, en relación al tema de TIF, para poder realizar una articulación con el mismo y que sirvan como disparadores para la reflexión.

Uno de los capítulos seleccionados, “Caída en Picada”, transcurre en un mundo en el que las personas pueden calificar y ser calificadas por puntuaciones de una a cinco estrellas en cada interacción social que realicen. Lacie, el personaje principal, es una joven obsesionada por sus calificaciones y a medida que transcurre el episodio experimenta ciertos inconvenientes en relación a ello. Tomamos este episodio ya que evidencia el malestar que le genera a la protagonista el tener que estar constantemente subiendo fotos en su perfil demostrando ciertas acciones que realiza con el objetivo de agradar o cautivar a los demás para que estos la califiquen y así subir de rango en la sociedad, lo cual le permite acceder a mayores privilegios, pero esto, a su vez, le genera angustia, ya que no lo realiza por deseo sino como una manera de encajar.

Otro de los capítulos elegidos es “Vuelvo enseguida”, el cual cuenta la historia de Martha, una joven cuyo novio Ash muere en un accidente automovilístico. Para afrontar el duelo de la pérdida de este ser querido decide utilizar una novedad tecnológica que le permite comunicarse con una inteligencia artificial que imita el comportamiento y reacciones de su novio. Una aplicación que le brinda posibilidad de seguir en contacto con su pareja fallecida mediante un software que es capaz de generar nuevas conversaciones, basándose en los registros que dicha persona compartió a través de las redes sociales. Gracias a todas sus comunicaciones en línea y perfiles de redes sociales, se puede crear virtualmente un nuevo "Ash", pero esto también genera inconvenientes debido a que una computadora no puede igualar a la singularidad de un sujeto, solo imita y reproduce las cosas que éste publicaba en sus redes sociales. De igual manera, este episodio es relevante para la temática, ya que apoya lo que proponemos respecto a que lo que los sujetos publican en sus perfiles muchas veces no coincide con lo que realmente son, es algo puramente ficticio, en donde el sujeto es el que decide qué publicar y que no de su vida, cada uno decide hasta qué punto exponerse, lo cual también puede llegar a generar problemas en los casos en que la mayoría de lo que el sujeto decida publicar sea una falsa realidad y luego ésta choque con su realidad efectiva.

Charlie Brooker, creador de la serie, en una entrevista menciona: “si la tecnología es una droga — y se siente como tal — entonces, ¿cuáles son los efectos secundarios? Esta área —entre el placer y el malestar— es donde Black Mirror, mi nueva serie, está establecida. El espejo negro del título

es lo que usted encontrará en cada pared, en cada escritorio, en la palma de cada mano: la pantalla fría y brillante de un televisor, un monitor, un teléfono inteligente” (Brooker, 2011).

Espejo negro, es la traducción del nombre de la serie que elegimos para abordar esta temática, es un término que implica el reflejo que nos devuelven las pantallas apagadas de computadoras, celulares, tablets y televisores. La propuesta es tomar lo que propone Jacques Lacan como estadio del espejo en su escrito *“El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (Lacan, 1949) para articular la semejanza que podría establecerse entre la confección de un determinado perfil en una red social hoy en día y lo que conocemos como construcción del yo del sujeto ante la experiencia del espejo.

Dicho autor habla sobre el estadio del espejo, el cual nos permite reflexionar acerca de lo que sucede ante la incapacidad del sujeto a una temprana edad de percibirse como una totalidad corporal. El niño, como aún no ha desarrollado totalmente su sistema nervioso, se enfrenta a la experiencia de fragmentación, ya que no posee la capacidad de concebirse a sí mismo como una unidad. Allí es donde entra en juego el gran Otro, quien obra como prótesis, ya que ante dicha insuficiencia, sostiene al sujeto y lo enfrenta a un espejo, de esa manera, el niño tiene acceso al reflejo de esa imagen anticipatoria, que brinda la madre, por ejemplo. A partir de ello, se buscará trabajar sobre el lugar que tiene ese Otro, hoy en día, dentro de las redes sociales, es decir, como función que pueden asumir aquellos que se encuentran detrás de la pantalla sancionando, ya que poniendo “me gusta”, de alguna forma calificando al sujeto, lo valoriza y este siente un reconocimiento por parte del mismo, podríamos pensar que al igual que lo hacía la madre sosteniendo al niño frente al espejo, validando su imagen, en la actualidad, los seguidores de un usuario en redes sociales también sostienen y validan la imagen de ese sujeto que espera reconocimiento por parte de ellos.

Teniendo en cuenta esto, se abren otros interrogantes, qué pasa allí donde no hay una respuesta por parte del otro que se encuentra detrás de la pantalla sancionando y qué lugar ocupa la angustia, es decir, de qué manera se manifiesta en el sujeto.

Este estudio consta de relevancia académica y social ya que abordará temáticas propias de la actualidad, como lo es el mundo digital que nos atraviesa fuertemente hoy en día. Se buscará brindar información y desarrollar aproximaciones acerca de la exposición de los sujetos en las redes sociales y los efectos que estas tienen sobre sus subjetividades, para así poder conocer e identificar de qué manera esto repercute en los sujetos generando angustia e incidiendo en los modos de relacionarse con otros por medio de dichas tecnologías.

Planteo de interrogantes:

- ¿Qué efectos producen las redes sociales sobre las subjetividades y las relaciones que establecen los sujetos?
- ¿Qué reflexiones podemos obtener sobre lo que les sucede a Lacie y Martha, personajes de dos de los capítulos de la serie Black Mirror (“Caída en picada” y “Vuelvo enseguida”) acerca de la angustia que experimentan los sujetos frente a las redes sociales?
- ¿Qué implican los desencuentros angustiantes en las redes sociales?
- ¿Qué semejanza puede establecerse entre lo que conocemos como construcción del yo (estadio del espejo) y la confección de perfiles virtuales característico de la época actual?

Objetivos del ensayo:

Generales:

- Analizar los efectos que producen las redes sociales sobre las subjetividades y las relaciones que los sujetos establecen a partir de las historias de los personajes principales Lacie, Martha y Ash de los capítulos “Caída en picada” y “Vuelvo enseguida” pertenecientes a la serie “Black Mirror”.

Específicos:

- Identificar cómo se presenta la angustia en los personajes de la serie Black Mirror a partir de su vinculación con las redes sociales.
- Articular posibles relaciones entre el armado de perfiles virtuales en redes sociales y la función del yo como instancia psíquica.

Estado de debate:

Realizar un trabajo con antecedentes, contribuye brindando información sobre la temática seleccionada y como se encuentra su estado de debate hasta la actualidad, además permite pensar cómo direccionar la investigación.

- *“Zona de promesas: la adolescencia en la hipermodernidad. Las redes sociales y la constitución de subjetividades”* escrito por Belizán Nicole de la Universidad Autónoma de Entre Ríos el 3 de noviembre de 2021; el objetivo general de la mencionada investigación fue indagar

la influencia de las redes sociales en la constitución subjetiva, en la percepción de sí mismos y en las relaciones que establecen los adolescentes.

El gran aporte de este trabajo es que “las redes sociales influyen en la constitución subjetiva, en relación a la percepción de sí mismos, y en la conformación del yo debido a que las experiencias en relación a la virtualidad aparecen como escenarios del Ideal del Yo. Escenarios en los cuales las valoraciones virtuales, tienen importancia, relacionándose con el “índice de popularidad”, en otras palabras, el grado de aceptación social de aquello que se elige exponer en los perfiles virtuales.”

Además, plantea que “la imagen virtual está ligada a querer ser un objeto fálico para el Otro en las redes sociales, en relación a poder ser el falo, en tanto objeto de deseo del Otro, ubicando de esta manera, al sujeto en una posición de completud, que lo acerca así al Ideal del Yo y genera una sensación satisfactoria. La principal característica de esta posición en la experiencia virtual es que la imagen virtual es expuesta ante múltiples miradas, por lo que la validación cobra mayor significancia, pero a su vez responde a mayores exigencias estéticas, morales y económicas ligadas al consumo. Estableciendo de esta manera un refuerzo constante de parámetros sociales que generan efectos en las subjetividades adolescentes.”

- ***“Lecturas del concepto psicoanalítico de angustia desde el capítulo Nosedive de la serie Black Mirror”***, escrito por Henchoz Rosina de la Universidad Autónoma de Entre Ríos el 15 de septiembre de 2021; se propone como objetivo general analizar qué función adquiere la angustia abordada en el Seminario 10 de Jacques Lacan en el capítulo Nosedive de la serie “Black Mirror” de Charlie Brooker.

De esta investigación tomamos como aporte lo metodológico, ya que aborda el capítulo “Caída en Picada” (Nosedive); procede a hacer un análisis del mismo a partir de una selección de escenas puntuales, las cuales “se toman como significantes para enmarcar el afecto de angustia y poder discernir qué función adquiere en distintos momentos a lo largo del capítulo, siguiendo como referencia el cuadro de la angustia y su posterior reformulación en relación al objeto escópico, que elabora Jacques Lacan en el Seminario 10 como red significativa para el tratamiento de la misma.”

- ***“Entre las redes sociales y la videovigilancia: el nuevo paradigma de la intimidad”***, desarrollado por Azucena Abril Alonso de la Universidad Politécnica de Valencia y publicado el 20 de septiembre de 2017, el objetivo de la misma fue: alcanzar un pensamiento crítico sobre las contradicciones de las redes sociales. Evidenciar cómo nuestra intimidad es controlada y cómo somos invadidos por la intimidad de los otros en la sociedad actual.

Este artículo permite reflexionar sobre la pérdida de intimidad y la invasión de la privacidad, a partir del control de la sociedad y cómo las redes sociales se convierten en dispositivos de vigilancia voluntarios, que, junto con los dispositivos involuntarios, como las cámaras de videovigilancia, por ejemplo, permiten la permanencia y la legitimación del poder. Además, esta investigación demuestra cómo los sujetos aceptamos mostrar nuestra cotidianidad de manera totalmente voluntaria, haciendo un desarrollo sobre el deseo exhibicionista y voyeurista.

- ***“Otredad en Black Mirror”*** producido por Sandra Esteban Tomás de la Universidad Autónoma de Barcelona y publicado en junio de 2018, cuyo objetivo que vehiculiza la investigación fue: evidenciar el fenómeno de otredad como pilar fundamental de la serie Black Mirror.

El aporte fundamental de esta investigación es la articulación del concepto de otredad con los capítulos seleccionados para el tema de investigación, mencionando que el individuo necesita de la opinión de los otros para construir su personalidad y concebirse a sí mismo. Sirve de aporte ya que menciona que la tecnología junto con las redes sociales crea una dependencia del sujeto a los prejuicios, ya que éstos, al materializarse en un valor puntuable, ejercen una presión social. A partir de ello postula que la identidad es un constructo social basado en los prejuicios. Este sistema produce un temor al poder que el otro tiene sobre uno a través de su puntuación.

Además, otro aporte significativo que hace la investigación es que ya no hay lugar para la otredad, ni siquiera para lo semejante: es el reino de lo igual, el lugar del otro queda borrado, cuando más se parece a uno mismo mejor.

- ***“Representaciones de los medios de comunicación y las tecnologías en las sociedades ficticias de 'Black Mirror': un enfoque postmoderno”***, escrito por Villacañas Esteve, Jessica de la Universidad Autónoma de Barcelona y publicado en 2018, cuyo objetivo de investigación fue: hallar, por el procedimiento de un análisis de Black Mirror, cómo desde los ámbitos (representados en las sociedades ficticias de la serie) de la comunicación y las tecnologías se cimienta el encuadre del mundo social y se fundan los modelos de relaciones interpersonales vigentes.

Este artículo contribuye a la investigación ya que aborda la noción de panóptico para pensar lo que sucede en uno de los capítulos que seleccionamos llamado Caída en Picada, menciona que la fijación de la protagonista recuerda a esas personas que necesitan de los me gusta, de la aprobación y atención de los demás en la red para sentirse bien y tener la autoestima alta.

Además, resalta que estamos inmersos en la dictadura del puedo, por encima del quiero, por encima de procesos comunicativos complejos, como la empatía, la comprensión, el acercamiento o el distanciamiento, la sinceridad, la discusión, etc., proponiendo cierta mercantilización de los

sentimientos, la cual es una idea de suma importancia para la época actual y permite poder pensar los efectos que esto produce en los sujetos.

- ***“Sujetos, tecnología y poder: una mirada comunicacional de los discursos contruidos a partir de la serie Black Mirror”***, desarrollado por Antonella Torres Pissinis y Victoria Tubio de la Universidad Nacional de La Plata, publicado el 29 de marzo de 2019.

Esta es otra de las investigaciones que aportaron al tema seleccionado de TIF ya que propone que se generan nuevos vínculos e interacciones en redes sociales a partir de la emergencia y difusión de Internet, así también diferentes discursos en torno a los avances tecnológicos y al uso que los sujetos hacen de los mismos. Además de este artículo se extrajo la noción de espejo negro, a respecto a lo que dijo Brooker, autor de la serie.

- ***“¿Cómo afectan los mundos digitales al sujeto?”***, escrito por Yolanda Vega Castellanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, publicado el 3 de mayo de 2018.

Este artículo de investigación sirvió de aporte ya que menciona que el mundo digital afecta al sujeto y su capacidad de relacionarse, lo que se revela en discursos y síntomas. Los resultados obtenidos por la misma demuestran que “el yo imaginario, se ficcionaliza e infantiliza más, el narcisismo se ve exacerbado, se vive un mayor empuje al goce, lo que se relaciona con angustia, ataques de pánico, adicciones, déficits atencionales, trastornos alimenticios, es decir elaboraciones a veces sintomáticas y otras, fuera de lo interpretable, que se conectan con fallas en el funcionamiento simbólico. Además, el lazo social que establecen los sujetos entre sí se ve afectado.

- ***“Lazo social y subjetividad en contexto de las nuevas cibertecnologías”***, escrito por Duvan D. Jaramillo Palacio de la Universidad de Nariño y publicado en abril de 2014; cuyo objetivo fue: develar la influencia que tienen las nuevas cibertecnologías en los arreglos fantasmáticos de goce y en la estructuración del lazo social del sujeto.

Es un aporte fundamental ya que relaciona el desarrollo de la tecnología actual con el discurso capitalista, lo cual hace que la sociedad cambie cada vez más rápido, con lo cual también ha traído un cambio en la forma como el sujeto establece su lazo social con el otro, al igual que la concepción del mundo en el que vive, además menciona que estas nuevas tecnologías pueden utilizarse para escapar de la angustia que representa el encuentro con el otro lo cual funciona de aporte para uno de los puntos que persigo investigar.

Además, aborda el papel que juegan los avances tecnológicos actuales en la reconfiguración de los mecanismos de identidad e identificación y su relación con los arreglos fantasmáticos de goce presentes en formas de tecnologías específicas, y cómo esto se relaciona con la forma como se establece un vínculo con el otro en la sociedad actual.

- ***“Involucramiento del sujeto del inconsciente en la participación en la red social virtual Facebook”***, desarrollado por Diego Ignacio Severin Concha y Gonzalo Ignacio Serrano Miquel de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, publicado en el año 2013; cuyo objetivo de investigación fue: comprender las motivaciones que cada uno de estos sujetos tiene para registrarse en esta experiencia de interacción masiva.

El mencionado artículo funciona como aporte ya que determina que el sujeto usuario de Facebook, en su participación en la red, pone en juego la constitución de su propia identidad, es decir, parte de su identidad el sujeto la construye a partir de la referencia a aquellos grupos en los cuales ha participado o participa. A su vez, la creación de un perfil virtual facilita sellar, a través de un registro, una determinada identidad que es fácilmente reconocida por otros y por el Otro.

Un segundo hallazgo de importancia de este artículo tiene que ver con el fenómeno de la exhibición: Facebook como herramienta que evidencia esta necesidad por parte del sujeto de mostrarse frente a otros, donde la exhibición del sujeto responde al cumplimiento de determinadas expectativas que provienen del campo del gran Otro. Al registrarse en Facebook, el usuario asumiría a nivel inconsciente que mientras construye su perfil, en el acto trabaja en el moldeamiento de su propia identidad.

Plan de lecturas: perspectiva teórica y autores de base:

El presente ensayo buscará indagar los modos en que las redes sociales influyen sobre las subjetividades y las relaciones que establecen los sujetos, para lo cual es preciso esclarecer desde qué perspectiva teórica se abordará la temática mencionada y que conceptos centrales se destacarán para el desarrollo de la misma.

La corriente teórica a partir de la cual nos posicionamos para poder analizar la temática es el Psicoanálisis, sus principales referentes son Freud como fundador de la misma y Lacan como uno de los autores que produjo importantes aportes teóricos al psicoanálisis basándose en la experiencia analítica y en la lectura a Freud, incorporando a su vez elementos de otras disciplinas.

La primera de las categorías teóricas a tener en cuenta es el **Yo**, es importante hacer un desarrollo de lo que el Psicoanálisis considera sobre esta instancia psíquica.

Al principio de nuestra vida, somos puro ello, esta instancia psíquica contiene todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente, en especial lo pulsional proveniente de la organización corporal, que en el ello encuentra una primera expresión psíquica.

Según el Psicoanálisis, el yo no es algo que viene constituido desde el inicio, sino que es algo a construir. Freud habla del yo como una instancia psíquica a advenir, al principio somos puro Ello,

pura pulsión, luego bajo el influjo del mundo exterior que nos rodea, una parte del ello experimenta un desarrollo particular, surge una organización particular que media entre el ello y el mundo exterior, a esta instancia psíquica la llamamos yo.

Para respaldar lo que planteamos tomamos lo que enuncia Sigmund Freud en *“Introducción al narcisismo”* (1914):

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p.74)

Lacan en su escrito titulado *“El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (Lacan, 1949) toma la experiencia del espejo para hablar acerca de la formación del yo como instancia psíquica. Allí menciona que el yo es una construcción imaginaria formada por identificaciones, siendo la primera, la identificación a una imagen diferenciada y unificada, que el espejo le devuelve. El espejo es simbólico, es una función del primer representante del Otro que suele ser la madre, entonces surge un yo imaginario en función de la identificación a la imagen del espejo.

La descripción de dicha experiencia, es una construcción en el sentido psicoanalítico, que sirve de apoyo para comprender la estructura del yo y la identificación con los semejantes, no implica un hecho histórico por el que todo ser humano tenga que pasar. Se trata de una construcción puramente estructural, no de una etapa del desarrollo evolutivo que involucra tiempos cronológicos, el Psicoanálisis discrepa totalmente con eso, en lugar de ello, prefiere hablar de tiempos lógicos y de estructura.

Aclaremos también que Lacan aborda la experiencia del espejo para poder comprender como se da la conformación del yo a nivel de la estructura, pero dicha experiencia, puede no darse nunca, no sería algo que sucede efectivamente en la realidad, sino que el relato de la misma, nos permite reflexionar acerca de la constitución psíquica del sujeto.

A diferencia de los animales, los seres humanos sin la ayuda y el soporte de otro ser que nos sostenga no podemos sobrevivir. Necesitamos de un otro que nos aloje y nos críe, ya que nuestra falta de desarrollo al inicio – llamada fetalización, lo cual implica una prematuración del nacimiento - no nos permite ser independientes, sí o sí necesitamos alguien que satisfaga nuestras necesidades y nos brinde determinados cuidados.

A continuación, procedemos a citar cierto fragmento de *“Una introducción a Lacan”* para explicar lo mencionado anteriormente. Carbajal et al. (1985):

El infans, la “cría de hombre”, antes de la palabra, se diferencia del chimpancé de igual edad en que el primero reconoce su imagen en el espejo como propia. No sólo la reconoce, sino que la asume jubilosamente y se dedica a animarla con sus movimientos. La clave de este hecho es la prematuración del nacimiento, que un embriólogo llamó fetalización: el hecho de que la cría de hombre no tiene, al nacer, desarrollado el sistema nervioso en forma adecuada. (p. 90)

Lacan habla de una experiencia de fragmentación, la cual refiere a una incapacidad del sujeto en sus inicios de percibirse como una totalidad corporal y allí es donde la imagen tiene una función unificadora. El estadio del espejo es una **función de identificación** entre el sujeto y una imagen.

Veamos también cómo define Lacan al estadio del espejo en su texto *Escritos I* titulado *“El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (1949):

Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago. (p. 100)

Lo central del estadio del espejo es que implica un tiempo lógico, que tiene como producto la conformación del yo en la estructura, es decir, la función que encarna es *permitir al sujeto identificarse con una imagen completa*. Esta identificación, opera como ortopedia brindando una totalidad, como un engaño de totalidad en la imagen que asumirá el sujeto, decimos ortopedia en el sentido que la palabra indica, direcciona y marca la constitución psíquica en esa dirección.

En la experiencia del espejo que toma Lacan, nos focalizaremos en *quien sostiene al sujeto*: la madre pone al niño frente a un espejo y allí lo que nos interesa no es el verse en un espejo en sí, sino el hecho de que el ver esa imagen esté sostenido por la mirada del Otro, del primer Otro que es la madre.

Decíamos anteriormente que la imagen tiene una función unificadora, para fundamentarlo tomamos lo que propone Zadra en *“Lo imaginario en la formación del yo”* (2014):

La mirada del bebé va a girar de la imagen de sí a la de aquel que lo sostiene y de allí nuevamente a su imagen. La función de quien lo sostiene anticipa ya el lugar del Otro. Lo que ve frente a sí el bebé es la imagen de otro que es dueño de sus movimientos, que puede mover sus brazos, sus manos, hacer gestos como quiere, cuando él todavía no tiene ninguna clase de dominio. (p. 81)

Gracias a la imagen que le brinda el otro, ve la imagen anticipada de sí mismo, ya que el niño todavía no cuenta con el suficiente desarrollo para ser dueño de sus propios movimientos, entonces, ve esa perfección afuera. Esto es lo que le hace decir a Lacan que el estadio de espejo va de la insuficiencia a la anticipación, de aquello que todavía el niño no posee para ser dueño de sí, a lo que anticipadamente la imagen le muestra, es decir, encuentra ese dominio fuera de sí, en otro. El niño se identifica con una imagen exterior a él, lo cual significa también que construye su yo identificándose con algo externo.

Esto a su vez, genera una ruptura entre el mundo interno y el mundo externo, para dar fundamento a ello volveremos al texto de *Escritos I* antes mencionado del cual extraemos otra cita:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del Innenwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo. (p. 102-103)

Dicha ruptura con el medio, es decir, entre el mundo interno (Innenwelt) y el mundo externo (Umwelt), engendrará las afirmaciones de lo que va a ser el yo; a partir de esto podemos entender que del estadio del espejo surge como producto la formación del yo como instancia psíquica.

Por lo tanto, como postulamos que el yo es el resultado que surge del estadio del espejo, entonces tenemos que correr de la idea de un yo propio. Es decir, el sujeto se identifica con esa imagen

que está ahí en el espejo, no con su propia imagen. Entonces esa imagen la pensamos como un otro, el sujeto se identifica con la imagen de otro, al cual nombramos como semejante.

Yolanda Vega Castellanos escribe un artículo en la Revista PUCE titulado “*¿Cómo afectan los mundos digitales al sujeto?*” (Castellanos, 2017). Dentro del mismo expresa que el sujeto posee un cuerpo hecho por el discurso y por el deseo del Otro, no hablamos de organismo sino de organización libidinal y afirma lo siguiente:

El cuerpo es un sistema de representaciones sobre el que se marcan efectos de palabras, miradas y deseos de los otros. En la era digital estos otros se convierten en virtuales, más que presenciales y devuelven imágenes, emoticones, íconos. Así, el primer cambio sería que el cuerpo y el yo, se viven más imaginarios, los significantes a imprimirse sobre el cuerpo real son imágenes, que circulan a mayor velocidad que las palabras, son imposibles de detener, y se pueden retocar, perfeccionar para ofertar una imagen del yo a la mirada ajena y propia. (p. 416)

Estos otros virtuales de los que habla Castellanos, son aquellos que a lo largo de esta investigación nombraremos como otros valoradores, quienes observan detrás de la pantalla, sancionando y otorgando cierto valor a lo que un sujeto sube a su perfil en redes sociales y, además, es en estos otros valoradores en quienes el sujeto se concentra con el objetivo de lograr captar su atención, para ello perfecciona su imagen virtual, para obtener respuestas de su parte.

Para continuar, otra de las categorías teóricas seleccionadas es la **subjetividad**, para hablar sobre ella hacemos referencia a Jorge Alemán quien plantea que es fundamental realizar una distinción entre sujeto y subjetividad. El sujeto es del que se habla comúnmente como sujeto del inconsciente, el cual produce efectos y aparece en el análisis. En cambio, la subjetividad, son las características que van tomando los sujetos, lo cual tiene que ver con la influencia de la época.

Alemán menciona que si se podría hacer una definición muy general sobre la subjetividad sería entenderla como un conjunto de conductas, mandatos, deberes, percepciones de la realidad, construcciones éticas y estéticas, o, mejor dicho, la manera en que podemos concebirnos a nosotros mismos, organizarnos en un sistema de representaciones con respecto a nosotros, a la relación con los otros y a un estado social de cómo deberían ser las cosas.

En una entrevista realizada por la revista virtual *Soberanía Sanitaria*, Alemán plantea que:

El neoliberalismo se ha revelado como una gran fábrica de subjetividad que tiene un momento privilegiado en las narrativas de autorrealización personal como la autoayuda,

las distintas formas de terapia. [...] Es decir, son muchos factores heterogéneos los que se encuentran bajo la palabra subjetividad. Están, por ejemplo, los mandatos del ser feliz, pero a la vez los mandatos que te endeudan. Grandes promesas de felicidad en el futuro, pero para las cuales uno nunca da la talla. (revistasoberaniasanitaria.com.ar, Entrevista a Jorge Alemán, 2017)

Decimos que la época atraviesa a las subjetividades, por ello retomamos al neoliberalismo y también al capitalismo, como grandes influyentes en las subjetividades actuales, encabezados por ideales tales como los de belleza, felicidad, goce a cualquier costo, etc.

Por último, se abordará la categoría de la **angustia**, la cual es considerada por Freud y señalada por Lacan como una excepción entre los afectos, el sujeto siente este estado afectivo como displacentero. Es el afecto que no engaña, a diferencia de los sentimientos.

En un artículo de la revista *Virtualia*, Ricardo Seldes menciona que:

En Lacan encontramos la definición de la angustia en un apólogo: es la espera de que algo sucederá. Es una brújula. Los elementos constitutivos están todos allí: tenemos un marco significativo, una espera, el campo propicio para que aparezca el afecto correlativo a esa espera del Otro. La angustia es esencialmente un corte, sin el cual el significativo, su funcionamiento, su surco en lo real es imposible. (revistavirtualia.com, La angustia y la certeza, 2004)

La angustia, no engaña porque al enfrentarse al enigmático deseo del Otro, el sujeto no puede deslizarse en la cadena significativa, por ello Seldes dice que los mentirosos son los afectos, ya que pueden desplazarse y sustituirse.

Frente al enigma del deseo del Otro, tenemos la certeza de que eso quiere decir algo y no se sabe qué. La angustia no engaña porque no dice que es el objeto, se relaciona con la falta en el Otro.

Continuando con lo que propone Seldes en su artículo de la mencionada Revista *Virtualia* tomamos la siguiente cita:

La certeza es el lado denso del significativo y de su significación. En el enigma del deseo del Otro el sujeto pierde la posibilidad de deslizarse en su terreno, como dice Heidegger en *El ser y el tiempo*, el sujeto se angustia cuando no está en su casa. Y la casa del sujeto

es el significante que le da la liviandad que asegura su falta en ser. La angustia apunta al ser, y esto es lo que impide la sustitución mentirosa de los otros afectos. (revistavirtualia.com, La angustia y la certeza, 2004)

Siempre que el sujeto se enfrente al enigma del deseo del Otro, el afecto que se despierta, que apunta al ser del sujeto, es la angustia con su certeza de que eso quiere decir algo, aunque no sepa qué es. Como expresa Seldes:

El sujeto queda suspendido, evidentemente, por ese goce que le concierne. Tenemos entonces que la causa de la angustia es la proximidad del objeto que se presenta como real, es decir que no es especularizable ni significable, sino anterior a cualquier objeto de la percepción de la realidad. (revistavirtualia.com, La angustia y la certeza, 2004)

Muchas veces, en el ámbito de las redes sociales, el sujeto queda consternado por el significante enigmático del deseo de ese otro valorador, ya sea por no obtener respuesta por parte de este o por no entender cierta acción que realice. Allí es donde entra en juego la pregunta por el deseo del Otro: *¿qué me quiere el Otro?*, qué me está queriendo decir con su acción, la cual puede haber sido, por ejemplo, no responder, “clavar el visto” en una conversación, no “dar like” a una publicación; todos actos que generan incertidumbre en los sujetos y los angustian.

Respecto a esto, además podemos hablar del carácter ominoso de la angustia, lo que propone Freud (1919) en su texto *Lo ominoso* - también nombrado como lo siniestro dependiendo de la traducción -. Allí trabaja lo ominoso desde las significaciones sedimentadas de la lengua. Dice que la palabra *Unheimlich* se descompone en “un” como prefijo de negación y “heimlich” que significa lo familiar, agradable, confiable, etc. Pero este término también posee otra acepción: lo clandestino, oculto y ajeno.

Pero Freud se interesa más por la definición que da Schelling sobre lo ominoso: *es aquello que estaba destinado a permanecer oculto, pero sale a la luz*. En dicho escrito, Freud (1919) nos propone la siguiente tesis: que “lo ominoso {*Unheimliche*} sea lo familiar – entrañable {*Heimliche* – *Heimische*} que ha experimentado una represión y retorne desde ella, y que todo lo ominoso cumpla esa condición.” (p. 245)

Lo ominoso pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror; pero también es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. Como ya veremos más adelante en el desarrollo de este ensayo, a partir de las hipótesis y conjeturas que nos planteamos a lo largo del escrito podemos encontrar cierto carácter

ominoso en la angustia que experimentan los sujetos frente a ciertas acciones dentro de la virtualidad.

Freud (1919) además hace dos señalamientos respecto a la cuestión de lo ominoso:

La primera: si la teoría psicoanalítica acierta cuando asevera que todo afecto de una moción de sentimientos, de cualquier clase que sea, se transmuta en angustia por obra de la represión, entre los casos de lo que provoca angustia existirá por fuerza un grupo en que pueda demostrarse que eso angustioso es algo reprimido que retorna. Esta variedad de lo que provoca angustia sería justamente lo ominoso. (p.240)

La segunda: si esta es de hecho la naturaleza secreta de lo ominoso, comprendemos que los usos de la lengua hagan pasar lo <<Heimliche>> {lo <<familiar>>} a su opuesto, lo <<Unheimliche>> (págs. 224-6), pues esto ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de represión. Ese nexos con la represión nos ilumina ahora también la definición de Schelling, según la cual lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz. (p.241)

Desarrollo

1. Redes sociales: el surgimiento de una nueva forma de comunicarse

Para comenzar nos centraremos en las redes sociales, las cuales son grandes plataformas virtuales de comunicación, existen de diversos tipos, pero en general se caracterizan por permitirle al sujeto confeccionar determinado perfil que lo identifique para así poder interactuar con los demás usuarios de esa red. En la actualidad, es muy extendido el uso de las redes sociales, en muchas ocasiones solemos escuchar a los sujetos decir: “si la persona no está en redes, entonces no existe” y claramente esta frase tiene mucho de verdad ya que debe ser muy baja la cifra de sujetos que no cuentan con un perfil en alguna red social.

Dependiendo el tipo de red social de la que se hable, podemos decir que estas permiten realizar muchas funciones, una de ellas, y de hecho la que más nos interesa respecto a la temática de esta investigación, es el armado de perfiles en los cuales el usuario podrá postear determinadas fotos o videos, y a partir de ello podrá interaccionar con los perfiles de otros usuarios y comunicarse entre sí.

Respecto a las aplicaciones, hay una variedad amplia, pero aquí haremos foco específicamente en dos de ellas, Facebook e Instagram. Para entrar un poco en contexto, hablaremos sobre el surgimiento de cada una.

En sus inicios, año 2004, Facebook, fue una red social creada por un estudiante, Mark Zuckerberg, para uso exclusivo del campus de la Universidad de Harvard. Luego fue ganando tanta popularidad que se fue expandiendo por varias universidades de Estados Unidos y años más tarde se convirtió en una red social que conecta a millones de usuarios en todo el mundo.

El origen del nombre «Facebook», lo que se traduce como libro de caras, es lo que literalmente era, una carta de presentación de cada uno de los estudiantes dentro del campus y su principal objetivo era facilitar la comunicación entre estudiantes de la Universidad de Harvard. El sitio web que creó Zuckerberg permitía a los estudiantes crear perfiles online, comunicarse y compartir entre ellos. Actualmente, su objetivo es similar pero mucho más amplio: conectar a personas de todo el mundo, ha experimentado un crecimiento masivo y se ha convertido en la red social más grande del mundo. La plataforma ofrece una amplia gama de funciones, incluyendo la capacidad de compartir actualizaciones de estado, fotos y videos, así como la opción de unirse a grupos y páginas, chatear con amigos y seguir a celebridades y marcas.

Facebook ha adquirido varias otras compañías a lo largo de los años, como Instagram en 2012 y WhatsApp en 2014, lo que ha fortalecido su presencia en el mercado de las redes sociales y la mensajería instantánea.

Otra de las redes sociales es Instagram, un poco más nueva que la anterior, nace en San Francisco en el año 2010 de la mano de Kevin Systrom y Mike Krieger. La idea original surgió cuando Systrom estaba de vacaciones en México. Mientras estaba allí, tomó fotografías con su iPhone y se dio cuenta que quería compartirlas rápidamente con sus amigos en línea. En ese momento, existían otras aplicaciones de redes sociales, pero Systrom vio la oportunidad de crear una plataforma que se centrara exclusivamente en compartir fotos. Trabajando junto con Krieger, comenzaron a desarrollar lo que se convertiría en Instagram.

Inicialmente, la aplicación se llamaba Burbn y tenía una funcionalidad más amplia que incluía la capacidad de hacer geolocalización y planes de futuros eventos. Sin embargo, Systrom y Krieger se dieron cuenta de que la característica más popular de la aplicación era la de compartir fotos. Decidieron centrarse en esa funcionalidad y relanzaron la aplicación como Instagram en octubre de 2010, la cual permite a los usuarios subir fotos y vídeos, con opción de utilizar filtros y marcos proporcionados por la propia aplicación.

El nombre surgió al juntar dos conceptos: «instantánea» y «telegrama», palabras que a los creadores les recordaba a su infancia por las fotografías Polaroid y que refleja la idea de compartir rápidamente momentos en forma de fotos. Una de las características distintivas de Instagram al principio es que las imágenes tenían una forma cuadrada en honor a la Kodak Instamatic y a las cámaras Polaroid.

Esta aplicación permite a sus usuarios crear perfiles dentro de los cuales publicar fotos o videos, así como también permite enviar mensajes directos para comunicarse con otros. Con el paso del tiempo y con la masividad que adquirió se fue perfeccionando y sumando funciones, como historias efímeras, reels, IGTV (Instagram TV) y funciones de compras.

2. ¿Qué es un perfil virtual?

Existen distintas formas de identificar a una persona, por su nombre, por su documento nacional de identidad, por su profesión, entre otras, pero actualmente se suma otra que es fundamental: el perfil virtual. Hoy en día, muchos sujetos se preocupan demasiado por cómo se ve su perfil virtual en redes sociales, ya que es una manera de ser identificados y reconocidos por otros.

Un perfil virtual es una representación en línea de una persona, entidad o marca. Es una identidad creada en el mundo digital que permite interactuar y compartir información con otros usuarios a través de plataformas en línea.

Puede incluir información personal como nombre, edad, ubicación, intereses y fotografías, así como también detalles profesionales, como experiencia laboral, habilidades y logros. También puede contener publicaciones, comentarios y actividades que reflejen la participación y la interacción en línea.

Los perfiles virtuales son utilizados por personas para conectarse con amigos, familiares o conocidos, por marcas para promocionar sus productos o servicios, y por entidades públicas u organizaciones para comunicarse con el público en general.

Decimos que en estos perfiles el sujeto “*re-crea*” la imagen de sí mismo, es decir, tiene la posibilidad de mostrarse tal cual es o introducir modificaciones para el agrado de los demás usuarios. Respecto a esto último, decimos que en muchas ocasiones los sujetos diseñan sus perfiles con el objetivo de cautivar a otros usuarios, para obtener interacciones por parte de estos.

Además, existe la posibilidad de re-crear dicha imagen a través de diversas funciones que nos ofrecen estas aplicaciones, como por ejemplo los *filtros* para tomar fotografías, los cuales surgieron hace ya un tiempo, pero cada vez van evolucionando y perfeccionándose más, es decir, actualmente algunos filtros se ven muy reales, ya no es tan fácil distinguir si una persona usó algún filtro al tomarse una fotografía o no.

Si nos preguntamos por qué los sujetos deciden usar filtros a la hora de tomarse una fotografía podemos decir que una de las opciones podría ser para mejorar su apariencia, ya que estos pueden suavizar las imperfecciones de la piel, corregir el tono, resaltar los rasgos faciales o dar un aspecto más favorecedor en general, lo cual puede ayudar a aumentar la confianza y la autoestima de una persona al publicar imágenes en su perfil virtual.

Todo lo mencionado anteriormente no es ingenuo, como ya iremos analizando más adelante, esto conlleva efectos subjetivos para quien los utiliza, debido a que se produce una distorsión de la realidad, entre la materialidad del cuerpo del sujeto que se toma la foto y el reflejo de ese cuerpo imaginario que aparece en la fotografía con filtro. De todos modos, es importante destacar que no afecta a todos por igual, siempre depende del impacto que esto pueda tener en cada sujeto en particular.

Además, uno de los objetivos de este ensayo es establecer una comparación entre los perfiles virtuales que confeccionamos en redes sociales y el yo como instancia psíquica, para ello, es fundamental realizar una descripción conceptual del mismo y desarrollar cómo se constituye.

3. El estadio del espejo como formador de la función del yo: la imagen anticipada que viene desde afuera.

Para comenzar a hablar sobre esto, es importante destacar que, desde el Psicoanálisis, corriente a partir de la cual nos posicionamos para realizar este ensayo, se postula que el yo, no es algo que viene constituido desde el inicio, sino que es algo a construir. Freud habla del yo como una instancia psíquica a advenir, al principio somos puro Ello, pura pulsión, luego por influjo del mundo exterior el yo se va constituyendo.

Para respaldar lo que planteamos tomamos lo que enuncia Sigmund Freud en *“Introducción al narcisismo”* (1914):

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p.74)

Esta nueva acción psíquica de la que habla Freud, necesaria para que el narcisismo se constituya, es el yo propiamente dicho, el cual se va a ir formando a través de identificaciones imaginarias. Siguiendo a Freud, Lacan toma la experiencia del espejo, para pensar cómo se produce la formación del yo. Para entender, empecemos por ver cómo define Lacan al estadio del espejo en su texto *Escritos I* titulado *“El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (1949):

Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago. (p. 100)

“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

Podemos ver a partir de esta cita que el estadio del espejo implica una **función de identificación** entre el sujeto y una imagen.

Además, Lacan habla de dicho estadio también dentro del *Seminario I* en la clase llamada “*Tópica de lo imaginario*”:

He señalado a menudo que el estadio del espejo no es simplemente un momento del desarrollo. Cumple también una función ejemplar porque nos revela algunas de las relaciones del sujeto con su imagen en tanto Urbild (arquetipo) del yo. (p.121)

Como ya mencionamos, Lacan toma la experiencia del espejo como tal para comprender la formación del yo. Se trata de una construcción puramente estructural, no de una etapa del desarrollo evolutivo que involucra tiempos cronológicos, como vemos en sus escritos, hay algo de lo evolutivo en juego, pero lo esencial tiene que ver con lo estructural y los tiempos lógicos.

El aspecto fundamental del estadio del espejo es la función que encarna: *permite al sujeto identificarse con una imagen completa*. Esta identificación, opera como ortopedia brindando una totalidad, como un engaño de totalidad en la imagen que asumirá el sujeto, decimos ortopedia en el sentido que la palabra indica, direcciona y marca la constitución psíquica en esa dirección.

A diferencia de los animales, los seres humanos sin la ayuda y el soporte de otro ser que nos sostenga no podemos sobrevivir. Necesitamos de un otro que nos aloje y nos críe, ya que nuestra falta de desarrollo al inicio no nos permite ser independientes, sí o sí necesitamos alguien que satisfaga nuestras necesidades y nos brinde determinados cuidados.

Lacan habla de una experiencia de fragmentación, la cual refiere a una incapacidad del sujeto en sus inicios de percibirse como una totalidad corporal y allí es donde la imagen tiene una función unificadora.

A continuación, procedemos a citar ciertos fragmentos de “*Una introducción a Lacan*” para explicar lo mencionado anteriormente. Carbajal et al. (1985):

El infans, la “cría de hombre”, antes de la palabra, se diferencia del chimpancé de igual edad en que el primero reconoce su imagen en el espejo como propia. No sólo la reconoce, sino que la asume jubilosamente y se dedica a animarla con sus movimientos. La clave de este hecho es la prematuración del nacimiento, que un embriólogo llamó fetalización:

el hecho de que la cría de hombre no tiene, al nacer, desarrollado el sistema nervioso en forma adecuada. (p. 90)

El infante al ver su imagen en el espejo, se interesa, la asume con júbilo dice Lacan y en esto podemos encontrar cierta lógica respecto a la anticipación que le brinda al niño esa imagen frente a la insuficiencia que padece. Este cuerpo que el niño siente como inconexo o fragmentado, ahora al enfrentarse con una imagen en el espejo, logra tener la ilusión de imagen completa, y allí es donde la imagen reflejada en el espejo tiene una función unificadora.

El niño siente su cuerpo como partes inconexas entre sí por oposición a la imagen. Esto implica rivalidad con la imagen, una tensión agresiva. Esta rivalidad es vivida como amenaza de fragmentación por el poder de fascinación que tiene la imagen. Carbajal, et al (1985) menciona que: “la indefensión vuelca al niño hacia una anticipación, como si dijera antes de estar fragmentado me precipito a transformarme en esa imagen. Lacan definía en esa época la identificación como la transformación que se produce en un sujeto cuando asume una imagen como propia” (p. 91).

Pero lo fundamental de la experiencia del espejo en sí, es *quien sostiene al sujeto*: la madre pone al niño frente a un espejo y allí lo que nos interesa no es el verse en un espejo en sí, sino el hecho de que el ver esa imagen esté sostenido por la mirada del Otro, del primer Otro que es la madre.

Decíamos anteriormente que la imagen tiene una función unificadora, para fundamentarlo tomamos lo que propone Zadra en “*Lo imaginario en la formación del yo*” (2014):

La mirada del bebé va a girar de la imagen de sí a la de aquel que lo sostiene y de allí nuevamente a su imagen. La función de quien lo sostiene anticipa ya el lugar del Otro. Lo que ve frente a sí el bebé es la imagen de otro que es dueño de sus movimientos, que puede mover sus brazos, sus manos, hacer gestos como quiere, cuando él todavía no tiene ninguna clase de dominio. (p. 81)

Gracias a la imagen que le brinda el otro, ve la imagen anticipada de sí mismo, ya que el niño todavía no cuenta con el suficiente desarrollo para ser dueño de sus propios movimientos, entonces, ve esa perfección afuera. Esto es lo que le hace decir a Lacan que el estadio de espejo va de la insuficiencia a la anticipación, de aquello que todavía el niño no posee para ser dueño de sí, a lo que anticipadamente la imagen le muestra, es decir, encuentra ese dominio fuera de sí, en otro. El niño se identifica con una imagen exterior a él, lo cual significa también que construye su yo identificándose con algo externo.

Esto a su vez, genera una ruptura entre el mundo interno y el mundo externo para dar fundamento a ello volveremos al texto de *Escritos I* antes mencionado del cual extraemos otra cita:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del Innenwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo. (p. 102-103)

Dicha ruptura con el medio, es decir, entre el mundo interno (Innenwelt) y el mundo externo (Umwelt), engendrará las afirmaciones de lo que va a ser el yo; a partir de esto podemos entender que del estadio del espejo surge como producto la formación del yo como instancia psíquica.

Por lo tanto, como postulamos que el yo es el resultado que surge del estadio del espejo, entonces tenemos que correr de la idea de un yo propio. Es decir, el sujeto se identifica con esa imagen que está ahí en el espejo, no con su propia imagen. Entonces esa imagen la pensamos como un otro, el sujeto se identifica con la imagen de otro, al cual nombramos como semejante.

Para dar apoyo a esto tomamos una cita de *Escritos I* perteneciente al apartado de *Acerca de la causalidad Psíquica*: “el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento.” (p.178)

Esto nos deja en claro entonces, que la identificación es con el otro, con la imagen unificada ilusoria de ese semejante que funciona como el imago de ese yo. Lo cual vendrá a darle forma al narcisismo, concepto del cual hablaremos más adelante.

La forma primordial en la que el yo se precipita es el yo ideal. El yo ideal freudiano es la primera forma en la que el yo se ve. El infante le atribuye completud a la imagen, lo fascina esa perfección de la imagen del otro. Es decir, el niño ve en esa imagen completa al ideal al que se quiere llegar, por ello Lacan dice que se pasa de un estado de prematuración a una anticipación.

Para hablar de yo ideal tomaremos un fragmento del texto “*Lo imaginario en la formación del yo*” escrito por Zadra (2014):

Produce una fascinación en la que el yo queda capturado. Lo captura la imagen anticipada de sí que le presenta el espejo. Esta imagen es lo que Freud llama yo ideal. Es el umbral del mundo visible. Esto es que, a partir de ese momento, va a ver el mundo que lo rodea y va a percibir la realidad a través de la interposición de esta imagen especular. Él ve en el espejo a otro; se constituye a partir de la imagen de otro. El yo es otro. (p. 81)

El yo es otro, se construye tomando como modelo a otro, lo vemos en esa identificación primaria y primordial, que es alienante, porque se funda y crea en esa identificación a otra imagen, a la imagen de uno que está afuera, que nos dicen que es de uno. La encargada de señalar que esa imagen es propia es la madre - o quien encarna la función materna – quien enfrenta al niño al espejo y le comunica: “ese de ahí sos vos”.

Freud en 1923 publica *“El yo y el ello”*, escrito en el que postula la segunda tópica para explicar el funcionamiento del aparato psíquico. En dicho texto, realiza una descripción de cada una de las instancias psíquicas, respecto al yo agrega algo más.

Plantea que el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene las historias de las elecciones de objeto, por lo tanto, el carácter de una persona adopta estos influjos provenientes de la historia de las elecciones eróticas de objeto.

Así mismo, Freud en *“El yo y el ello”* (1923) expresa que los efectos de las primeras identificaciones, producidas a la edad más temprana, son universales y duraderos. Lo cual nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. El ideal del yo es el heredero del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello.

Aquí mencionamos dos conceptos centrales, el ideal del yo y el narcisismo. Ahora nos centraremos en el segundo de estos, el narcisismo, el cual implica un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Designa aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual. En este período, la libido sustraída del mundo exterior fue dirigida al yo y eso lo enaltece.

Freud en *“Introducción al narcisismo”* (1914) menciona:

El narcisismo primario que suponemos en el niño [...] la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo

propio, hace mucho abandonado. La sobrestimación [...] gobierna este vínculo afectivo. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil). Pero también prevalece la proclividad a suspender frente al niño todas esas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo, y a renovar a propósito de él la exigencia de prerrogativas a que se renunció hace mucho tiempo. El niño debe tener mejor suerte que los padres. [...] His Majesty the Baby [...] debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres. (p. 87-88)

En la historia de la constitución subjetiva tuvo lugar dicho narcisismo primario, “su majestad el bebé” como dice Freud, época en que el niño se identificaba con el yo ideal, como portador de todas las perfecciones, gozaba de privilegios y atención, pero tampoco olvidemos que este ciego amor parental, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de sus propios padres, el niño tiene que llegar a ser todo lo que los padres no pudieron ser y hacer.

Como nos enseña Freud, la constitución del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de ese ideal.

Freud en *“Introducción al narcisismo”* (1914) expresa:

Uno ha erigido en el interior de sí un ideal por el cual mide su yo actual. Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él

proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. (p. 90-91)

Para hablar de la identificación formadora del yo, tomamos lo que propone el libro *“Una introducción a Lacan”* escrito por Eduardo Carbajal, Rinty D’Angelo y Alberto Marchilli: Carbajal et al. (1985) menciona que la identificación que forma al yo se llama identificación narcisista. Esta identificación supone negar a la propia imagen como “otro” para pasar a ser uno esa imagen. Aquí cuando decimos “otro”, se trata del otro con minúscula, de lo que llamamos “semejante”. Ese semejante es ante todo la propia imagen, ya que se presenta como otro. Y luego cualquier otro ocupará el lugar de esa imagen.

4. Perfil virtual: ¿el nuevo yo de la actualidad?

El presente ensayo parte de la interrogación sobre los perfiles virtuales en redes sociales, respecto a si estos podrían considerarse como una de las nuevas formas que adquiere el yo en la actualidad. Desarrollemos esta cuestión para determinar si esta tesis es posible de aseverarse o no.

Comencemos por pensar al yo como la imagen que el sujeto tiene de sí mismo, siguiendo el camino de lo que planteamos en el apartado anterior, respecto a que el yo se constituye cuando el sujeto asume esa imagen que viene desde afuera, es decir, el yo es otro, y como tal nos identificamos con otros semejantes, identificaciones que darán forma a nuestro yo y por lo tanto a la imagen que tengamos de nosotros mismos.

Hoy en día atravesados por este contexto de redes sociales y virtualidad, debemos interpelar cómo esto repercute sobre el yo. Siempre en dirección de lo que el Psicoanálisis propone, teniendo en cuenta que todo se piensa desde la singularidad del sujeto, del caso por caso, no a todos va a afectar de la misma manera, todo depende de la estructura subjetiva de cada sujeto.

Lo que un perfil virtual le permite al sujeto es re-crear la imagen que tiene de sí como dijimos en un apartado anterior. Y pensando en el yo, como una imagen que asume el sujeto, podemos decir que opera como una máscara que el sujeto se pone para poder sostener una continuidad en el tiempo, es decir, sentirse que “es uno mismo” a pesar del paso del tiempo; también un perfil virtual puede funcionar como una máscara que el sujeto se pone ante los otros, y que puede ir cambiando en base a su gusto, conveniencia y según los intereses de los demás.

Del otro lado de las pantallas encontramos un mundo de pura imagen, un perfil es una hoja en blanco que le permite al sujeto narrarse de otra forma, re-inventarse, puede modificar a su gusto

lo que le incomode de sí mismo, por eso decimos que funciona como una máscara que el sujeto “se coloca” para encantar a los otros virtuales que están observando al otro lado de la pantalla.

Hoy en día, como nos dice Rodrigo Leiva, una realidad en potencia con la que preferimos relacionarnos es “lo virtual”. Espacio imaginario, pantalla funcionando como espejo, como intermediario artificial que depura todas las imperfecciones de una realidad que es fuente de displacer y nos permite reinventarnos siempre.

Lo virtual fascina porque brinda la posibilidad de transformarnos según nuestros deseos, o, mejor dicho, según la medida de los ideales. Pero, además, como expresa Leiva en *“La realidad a prueba de lo virtual”* (2013):

Sirve para el resarcimiento narcisista como compensación de las frustraciones que recibimos inevitablemente de la realidad y que el Yo en su materia encarna. Adquirimos conciencia de una realidad justamente por efecto de las insatisfacciones que esta nos provoca. De ahí que no sorprende el efecto adictivo con que estos mundos estupefacientes se comercializan, para quienes la identificación de su propia imagen –imagen especular fundante del Yo, teorizada por Lacan en sus escritos a propósito del “estadio del espejo”– no opera otro efecto que el de una repulsión. Hay pues que reinventar la realidad y con ello a nosotros mismos. (p. 149)

Respecto a esto, hablamos de ficción del yo, es decir, el sujeto tiene la ilusión de posesión de un yo que modifica a su gusto y conveniencia según el ideal que quiera alcanzar. Pero esto, no es posible mantenerlo a lo largo del tiempo, sobre todo cuando se produce el encuentro con un otro en la realidad efectiva y el sujeto no cuenta con la posibilidad de ponerse dicha máscara, como sí sucede en la realidad virtual, y ahí es donde esa ilusión cae y sobreviene la angustia; así como también cuando el sujeto se siente enaltecido y embellecido frente a una pantalla por las buenas interacciones que está teniendo en su perfil virtual, pero al apagarse este dispositivo, el sujeto vuelve a reencontrarse con un cuerpo que considera insuficiente, nuevamente vemos caer la ilusión allí y el sujeto se angustia.

Entonces, podríamos realizar la siguiente conjetura: el sujeto creador de un perfil virtual en una red social, descontento con su realidad efectiva o su corporalidad, va en busca de un ideal, para así poder alcanzar a través de él, la satisfacción de la que gozaba al sentirse portador de todas las perfecciones -al igual que en la época en que se identificaba con el yo ideal-. Por lo tanto, modifica su apariencia virtual en virtud de lo que desea y según lo que él supone que les interesa a los demás usuarios con el objetivo de captar su atención y recibir valoraciones (como por ejemplo

los “likes”) de su parte. Respecto a esto, decimos que el sujeto asume una imagen, tal como sucede en la experiencia del espejo; el sujeto con su insuficiencia, se ve reflejado en la pantalla, asume esa nueva imagen virtual, pero ahora quien lo sostiene ya no es esa madre, sino que es ese Otro de la virtualidad, lo llamamos Otro con mayúscula como lugar que sostiene y sanciona. Además de los semejantes, que llamaremos otros valoradores – que aparecen como formando parte del conjunto de ese Otro social - quienes detrás de la pantalla, sancionarán la imagen del sujeto o no con sus valoraciones.

Aquí nos acercamos a la experiencia de fragmentación que mencionamos en apartados anteriores, ya que, como el yo se ficcionaliza, la imagen que crea de sí para mostrar a los demás debe ser sancionada por esos otros valoradores, con esto nos referimos a que cuando ese otro no sanciona con sus valoraciones e interacciones, el sujeto siente aquella amenaza de fragmentación, ese cuerpo virtual se fragmenta, lo mismo ocurre, y nos atrevemos a decir que dicha amenaza se siente en mayor magnitud, cuando se produce el encuentro cara a cara, ya que ahí no existe la posibilidad de sostener esa imagen virtual y en ambos casos lo que emerge de estas situaciones es la angustia, el sujeto se angustia por no poder sostener la ficción y quedar en evidencia frente al otro. En otras palabras, frente a lo real del encuentro con otro cuerpo, parece no haber un sostenimiento simbólico que permite hacerle frente al decaer ese escudo imaginario que la imagen virtual propone.

Para dar respaldo a la conjetura propuesta anteriormente tomaremos las siguientes citas de lo que expresan los autores Belcaguy, Cimas, Cryan y Loureiro en una Ficha de Cátedra titulada *“Adolescencia y tecnologías de la comunicación y la información”* (2015):

Una de las particularidades de la comunicación a través de las redes sociales reside en que el usuario puede generar una imagen virtual de sí mismo que lo presente como poseedor de los atributos que le otorguen completud imaginaria, al modo en que se produjo la experiencia del infans frente al espejo durante la fase del espejo descrita por Lacan. Identificado con una imagen completa y valorada de sí, buscará cierta seguridad de ser aceptado por el otro, un otro que adopta la misma actitud, es decir, que también busca un “me gusta” de parte de su interlocutor. (p. 14)

Considerando, de acuerdo a Lacan (1949), que el yo (moi) se constituye por alienación en una exterioridad-gestalt que lo sustenta, de manera tal que “el yo es otro”, es indudable que aquellos vínculos virtuales que el adolescente establece

con un universo casi infinito de otros, abrirán paso a una diversidad de identificaciones que reproducen la dramática propia de la fase del espejo. La fragmentación corporal que reaparece en la adolescencia puede ser velada por el amplio abanico de “espejos” que las nuevas tecnologías proporcionan. (p. 17-18)

Retomando lo que propone Leiva en *“La realidad a prueba de lo virtual”* (2013), allí habla del proceso de “heterogeneización” que caracteriza a lo virtual, personalidades digitalizadas, apariencias en realidad simuladas, artificiales. Lo que orienta lo virtual es su insaciable búsqueda por la embriaguez del placer en los espejismos de una alteridad siempre en boceto y además desechable.

Dicho autor, nos dice que lo que fascina de estos espacios es la posibilidad que, con la identificación en lo virtual, se inaugura el ser –sea uno y varios a la vez, que es lo mismo que ser nadie o todos a la vez, pues esto es el “hipercuerpo”– y cuando nos cansamos del personaje que simulamos lo desechamos para vestarnos al paso de otro menos errado y más acorde a nuestros deseos del momento. (Leiva, 2013, p. 151)

Pero esto a su vez, tiene sus consecuencias negativas, pensando a nivel de los procesos de identificación, el sujeto corre el riesgo de operar identificaciones virtuales con personajes simulados que carecen de soporte sustancial y son efímeros.

Como expresa Leiva en *“La realidad a prueba de lo virtual”* (2013):

Se trata de un ámbito muy peligroso para los circuitos del psiquismo pues el proceso de identificación parecería estar siempre desenchufándose de su relación de objeto, a riesgo de provocar un cortocircuito. Así, lo virtual funciona como “válvula de escape” de algo que es connato a la realidad misma, esto es, su insatisfacción; y en el caso de la identidad, de aquella referida al Yo del sujeto. (p. 151)

El sujeto se resiste a la realidad, la cual es fuente de frustraciones, y por eso se refugia en el mundo virtual como una manera de escapar de la angustia, ya que la realidad virtual a diferencia de la realidad efectiva es moldeable, le permite al sujeto crear una ficción acorde a sus deseos e ideales, así como también le posibilita compensar deficiencias de la realidad que frustran; pero esto solo es sostenible y durable mientras la pantalla que le da soporte permanezca encendida, una vez apagada la misma, el sujeto se encuentra con la realidad efectiva y allí al romperse la ilusión creada por la virtualidad, emerge la angustia nuevamente.

Para concluir este apartado volvemos a la interrogación del principio: ¿el perfil virtual es una de las nuevas formas que adquiere el yo en la actualidad? Respecto a esto, tenemos que sostener que el perfil virtual no viene al lugar del yo, sino que sólo es otra forma de nombrarlo, otra forma de manifestarse. Uno no reemplaza al otro, sino que la virtualidad surge como un nuevo escenario en donde el yo puede seguir desarrollando sus funciones. Es decir, lo virtual adviene como parte de lo imaginario, por lo tanto, puede pensarse como una característica que se suma al yo y por ello los efectos que las redes sociales tengan sobre la subjetividad desde lo imaginario serían iguales o similares a cualquier otra forma que adquiere lo imaginario en el sujeto.

5. La angustia

Lo mencionado en el apartado anterior, nos da pie para hablar de la angustia. El sujeto se angustia frente al desconocimiento por el deseo del Otro. Como dice Lacan, la cuestión de la angustia se sitúa en esa interrogación, en ese ¿Che vuoi? donde el deseo encuentra su soporte. Nos lo dice la pregunta: ¿Qué me quiere?, es la pregunta por la demanda, angustia por desconocimiento, el no-saber, la incertidumbre del deseo del Otro.

El deseo del sujeto es el deseo del Otro, lo cual pone en evidencia su falta. Lacan dirá que es a nivel de lo que le falta y que él no sabe que el sujeto se interesa. El sujeto sólo tiene ese camino para encontrar lo que a él le falta como objeto del deseo.

La angustia es considerada por el psicoanálisis como una excepción entre los afectos, es el afecto que no engaña a diferencia de otros que revisten el carácter de “senti-mientos”, al decir de Seldes, no engaña porque al enfrentarse el sujeto al significante enigmático del deseo del Otro, el sujeto no puede deslizarse en la cadena signifiante. En este sentido, lo que engaña, lo mentiroso de los afectos es que pueden desplazarse, sustituirse y además nos permite entender que lo que fundamentalmente engaña es la relación del significante con el significado.

Ricardo Seldes en *“La angustia y la certeza”* (2004) expresa:

Nos angustiamos frente al deseo del Otro, allí tenemos la certeza, eso quiere decir algo y no se sabe qué. La angustia se relaciona con la falta en el Otro. En el enigma del deseo del Otro el sujeto pierde la posibilidad de deslizarse en su terreno, como dice Heidegger en *El ser y el tiempo*, el sujeto se angustia cuando no está en su casa. Y la casa del sujeto es el significante que le da la liviandad que asegura su falta en ser. La angustia apunta al

ser, y esto es lo que impide la sustitución mentirosa de los otros afectos.
(revistavirtualia.com, La angustia y la certeza, 2004)

Además, para seguir pensando acerca de la angustia tomaremos lo que nos dice Sigmund Freud en *“El malestar en la cultura”* (1930), escrito antiguo pero que conserva vigencia en cuanto a lo que expresa sobre el malestar de la vida en sociedad:

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. (p. 75)

Podemos pensar a las redes sociales como uno de estos calmantes que nombra el autor, ya que funcionan como distracciones para el sujeto; le generan cierta satisfacción en determinados casos y por último también pueden pensarse como sustancias embriagadoras con efecto adictivo. En cualquiera de los tres casos, le funcionan como herramienta al sujeto para sobrellevar su vida e interaccionar con los demás.

En dicho escrito también nos dice Freud que los sujetos buscan alcanzar la dicha, lo cual quiere decir, conseguir la felicidad y mantenerla. Pero, dicha aspiración tiene dos metas, una positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido literal, “dicha” se refiere sólo a lo segundo.

Pensando en esto último, hoy en día está muy en auge la cuestión de la felicidad, muchos libros y conferencias se escriben sobre ¿cómo alcanzar la felicidad en la actualidad? Pero hay que afirmar que esto es sólo una ilusión, no se puede alcanzar la felicidad - como si fuera un destino al que se puede llegar y permanecer allí -. La felicidad existe, pero como estado, o, mejor dicho, como episodio, podemos atravesar momentos de felicidad pero que no duran para siempre, lo cual no significa que el resto del tiempo seamos infelices.

6. Desencuentros angustiantes: el sentimiento de lo ominoso que nos despierta.

Des-encuentro angustiante es un término que inventamos para poder abordar lo que ocurre con el sujeto que experimenta angustia en las redes sociales. Decimos des-encuentro, ya que como la palabra lo indica, no se produce un encuentro entre lo que el sujeto desea o espera y lo que se

produce en realidad, lo cual hace que aparezca la angustia. Tomemos como ejemplo, lo que mencionamos anteriormente respecto a las modificaciones que produce un sujeto usuario de las redes sociales respecto a su imagen, crea un perfil acorde a sus deseos o a los ideales impuestos por otros, pero esta ilusión es efímera, ya que, al apagarse las pantallas, la ficción virtual desaparece y el sujeto confronta con su cuerpo e imagen reales. Por lo tanto, la virtualidad es una vía de escape para la angustia, pero que no perdura, y en tanto la ilusión se disuelve, emerge la angustia.

También, podemos llamar des-encuentro angustiante al no encuentro con el Otro de la virtualidad, cuando esos otros detrás de la pantalla no responden, en tanto no valoran cierta imagen como el sujeto suponía.

Ahora vamos a establecer una relación teórica con lo que propone Freud (1919) en su texto *Lo ominoso* - también nombrado como lo siniestro dependiendo de la traducción -. En dicho escrito Freud, trabaja lo ominoso desde las significaciones sedimentadas de la lengua. Dice que la palabra *Unheimlich* se descompone en “un” como prefijo de negación y “heimlich” que significa lo familiar, agradable, confiable, etc. Pero este término también posee otra acepción: lo clandestino, oculto y ajeno.

Pero Freud se interesa más por la definición que da Schelling sobre lo ominoso: *es aquello que estaba destinado a permanecer oculto, pero sale a la luz*. Freud hace todo un recorrido a lo largo del texto analizando obras literarias de grandes escritores capaces de despertar el efecto de lo ominoso, no nos detendremos en eso porque no viene al caso.

Entonces, Freud (1919) en su escrito *Lo ominoso* nos propone la siguiente tesis: que “lo ominoso {*Unheimliche*} sea lo familiar – entrañable {*Heimliche* – *Heimische*} que ha experimentado una represión y retorne desde ella, y que todo lo ominoso cumpla esa condición.” (p. 245)

Lo ominoso entonces, implica aquello familiar y conocido para el sujeto que debiendo permanecer oculto (reprimido) sin embargo se revela, sale a la luz (retorno de lo reprimido) y eso es lo que le brinda el carácter de lo terrorífico - horroroso.

Tomamos este concepto de Freud para establecer una relación con lo que proponemos como desencuentros angustiantes, es decir, el sentimiento de lo ominoso que suscita la angustia experimentada por los sujetos ante estos desencuentros en el contexto de las redes sociales.

En dicho texto se habla sobre los *dobles*, aquí nos detendremos con especial atención ya que nos permite reflexionar acerca de la imagen virtual asumida por los sujetos en sus perfiles de redes sociales. Freud hablando de los dobles, nos dice en cierto pasaje, que puede implicar: “la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio – o sea, duplicación, división, permutación del yo –” (p. 234)

Este pasaje nos pareció interesante porque nos permite hablar sobre la angustia que suscita la caída de la ilusión en un sujeto que asume esta imagen virtual - que en su opinión le favorece más y por eso la adopta como propia – a tal punto de identificarse imaginariamente con ella; de igual modo ocurre cuando se identifica con la imagen de otro sujeto al cual toma como ideal, porque quiere llegar a ser como él. A partir de esto nos atrevemos a enunciar la siguiente hipótesis: *lo ominoso de la angustia o del desencuentro angustiante como lo nombramos en este ensayo, se despierta al caerse la ilusión que aporta ese doble de la imagen creada en la virtualidad, la cual el sujeto asume, al igual que ocurre al caerse el ideal.*

En esta duplicación, la identificación, ya sea con una imagen o con un ideal, se da a punto tal de equivocarse y no poder distinguir cual es yo y cual es no – yo.

Además, Freud (1919) plantea que:

Estas representaciones han nacido sobre el terreno del irrestricto amor por sí mismo, el narcisismo primario, que gobierna la vida anímica tanto del niño como del primitivo; con la superación de esta fase cambia el signo del doble: de un seguro de supervivencia, pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte. (p.235)

Freud nos dice que en un principio la función del doble, es una desmentida, un aseguramiento narcisista frente a la muerte que proviene del narcisismo primario y que ante la posibilidad de la propia muerte lo que hace el sujeto es generar un doble, una réplica de sí mismo que pudiese sobrevivir a la muerte. Pero una vez superada la etapa del narcisismo primario, el doble cambia de signo para volverse un ominoso anunciador de la muerte.

Como nos muestra esta cita vemos como algo propio de la constitución psíquica, el narcisismo primario, algo que se supone que ya fue “superado” o debiera permanecer oculto, sale a la luz, entonces eso es lo que le aporta el carácter de lo ominoso a la angustia que se suscita en el sujeto. Más adelante veremos como ejemplo de esto, lo que sucede con Lacie en la primera fábrica de caso, respecto a la angustia que emerge en ella a partir de la caída de ese ideal, debido a que tomaba como ideal a Naomi su amiga, hasta que algo sucede que hace que ese ideal caiga.

Por otra parte, también esta cita hace alusión al signo del doble como ominoso anunciador de la muerte, en esto nos detendremos especialmente párrafos más adelante cuando desarrollemos la segunda fábrica de caso en la que cuenta la historia de un sujeto que fallece y la esposa debe convivir con un clon de este.

Dentro de este mismo texto, Freud nos dice que el doble cobra este nuevo significado de lo ominoso debido a que la constitución yoica en el sujeto avanza, al superar el narcisismo primario

y adentrarse en el narcisismo secundario, se forma una nueva instancia destinada a operar como conciencia moral que se contrapone al yo y sirve a la observación de sí y la autocrítica, aquí, aunque Freud aún en ese tiempo no lo nombre como tal, sabemos que se refiere al superyó.

Frente a esto, Freud (1919) nos dice:

El hecho de que exista una instancia así, que puede tratar como objeto al resto del yo; vale decir, el hecho de que el ser humano sea capaz de observación de sí, posibilita llenar la antigua representación del doble con un nuevo contenido y atribuirle diversas cosas, principalmente todo aquello que aparece ante la autocrítica como perteneciente al viejo narcisismo superado de la época primordial. (p.235)

Que la figura del doble se llene de un nuevo contenido a partir del surgimiento del superyó, implica que el yo para defenderse de la crítica del superyó va a tomar cosas del narcisismo primario superado y ante esta figura que lo observa críticamente, el yo va a defenderse mediante la proyección, como si diría “esto no tiene que ver conmigo en realidad”; en este empeño defensivo lo que hace el sujeto es proyectar sobre el doble, pone sobre este aquellas cosas que pertenecen al narcisismo primario, además, también proyectará deseos incumplidos debido a circunstancias externas o deseos que voluntariamente el sujeto sofocó.

7. Angustia y contexto capitalista actual.

Conjuntamente al carácter ominoso que entraña la angustia, sería importante también, analizar este afecto en relación al contexto que nos atraviesa. Hoy en día estamos inmersos en una sociedad fuertemente capitalista, que todo el tiempo exige gozar y ser felices; y para ello, el mercado ofrece distintas herramientas con las cuales se podría alcanzar dicha felicidad.

Belcaguy et al. (2015) en *“Adolescencia y tecnologías de la información y la comunicación”* nos habla sobre la importancia que adquiere la imagen a la hora de vincularnos con los demás. La sociedad de consumo nos seduce con un ideal de perfección que sería posible comprar, una imagen perfectamente amable si se “completa” con las prótesis que el mercado ofrece. (p.14)

Medimos nuestra felicidad y deseo, según el modelo de éxito que nos impone la sociedad. Respecto a esto, recurrimos como referencia a Jorge Alemán, autor que habla sobre la subjetividad, entendiéndola como las características que van tomando los sujetos, influenciados por la época en la que viven.

Alemán nos dice que el neoliberalismo, es un ordenamiento mundial que se ha revelado como una gran fábrica de subjetividad, encausado por prescripciones sociales como, por ejemplo, los mandatos del ser feliz, pero que a la vez son mandatos que endeudan. El neoliberalismo logra construir nuevos modos, nuevos estilos de vida, nuevas subjetividades, nos hace grandes promesas de felicidad en el futuro, pero para las cuales nunca nada es suficiente.

Tomaremos el siguiente fragmento perteneciente a un escrito de Jorge Alemán titulado *“Neoliberalismo y subjetividad”* (2013) para arrojar luz sobre la cuestión del neoliberalismo:

El neoliberalismo es una mutación histórica del capital donde se intenta fabricar un nuevo tipo de hombre, un nuevo tipo de mujer. Y, además, hay algo que está muy arraigado en el procedimiento neoliberal, que es estimular una competencia delirante, una competencia que se basa en instancias psíquicas. (p. 34)

Para continuar, citaremos aquella frase de Lacan, presente en su escrito *“La ética del Psicoanálisis”* perteneciente al Seminario VII: *La Ética* dictado en 1959-60, la cual dice: “¿Has actuado en conformidad con el deseo que te habita?”. Creemos que hoy en día, deberíamos frecuentemente hacernos esa pregunta, ya que estamos invadidos por la lógica neoliberal, que todo el tiempo se encarga de crear nuevas subjetividades orientadas por el discurso capitalista, el cual sostiene que dentro del mercado hay disponible una oferta de objetos que colmarían el deseo del sujeto.

En este punto, el psicoanálisis plantea que el deseo es siempre insatisfecho, ya que no hay objeto que pueda colmar al deseo en su totalidad, debido a que el objeto que se busca, está perdido por estructura, y los demás objetos posteriores sólo operan como sustitutos de éste. La lógica del deseo entonces, implica siempre un sujeto en falta, y por ello emprende la búsqueda de aquello de lo que carece, lo que permite que el deseo circule, es decir, sujeto en falta es igual a sujeto deseante.

Además, respecto a esto último, es fundamental tener en cuenta también que, el deseo, desde el punto de vista psicoanalítico, es siempre deseo del Otro, siempre deseamos lo que el Otro desea, porque estamos en falta, y ello es lo que permite que el deseo circule, siempre pensando a ese Otro como tesoro del significante.

Páginas más adelante, cuando hablemos de la primera fábrica de caso, veremos lo que sucede con Lacie y lo tomaremos como claro ejemplo de lo que estamos nombrando aquí, es decir, cómo el sujeto, dentro del ámbito de las redes sociales, se guía y se deja llevar, por los mandatos sociales impuestos por otros, los cuales asume con tal de agradar a los demás, de lograr captar la atención de ese otro valorador detrás de la pantalla. Muchas veces el deseo está regido por los mandatos

de la sociedad, no sólo de la manera en que los discursos proponen gozar sino también con el fin de forjar una identidad, de sentirse parte, de unirse a algo, de tener algo en común.

Erich Fromm en su libro *“El miedo a la libertad”* (1977) plantea que el sujeto piensa, siente y quiere lo que él cree que los demás suponen que él deba pensar, sentir y querer y allí en este punto, decimos que pierde parte de su subjetividad, ya que, encaminado en la búsqueda por colmar el deseo del Otro, termina angustiándose, primero porque es imposible agotar el deseo del Otro, y segundo porque en ese acto, deja de lado lo que realmente desea para sí.

El problema aquí es cuando el sujeto no se centra en lo que realmente le satisface, sino que está preocupado constantemente por compararse con los demás. En muchas ocasiones, las redes sociales, se vuelven redes de competición, como, por ejemplo, quién es más feliz, quien más bello, quién más famoso o influyente, quién más adinerado, etc. Y en ese competir, también se pierde la subjetividad, una vez más se deja de lado lo propio, dando lugar privilegiado a la satisfacción de otro, es decir, de lo que otro espera. Allí es cuando nuevamente podemos ver aflorar la angustia, cuando fracasamos en dicha competencia con otro; el sujeto se siente inferior, se siente que no vale, debido a que ese otro no le devolvió la mirada, cuando no obtenemos respuesta por parte de ese otro, sobreviene la angustia.

8. Subjetividad / exterioridad e intimidad ficticia en redes sociales.

Para reflexionar acerca de cómo ha cambiado la subjetividad hoy en día, tomaremos lo que propone la autora Abril Alonso quien publica en 2017 un escrito titulado *“Entre las redes sociales y la videovigilancia: el nuevo paradigma de la intimidad”*, en el cual plantea que, en la actualidad, nuestra subjetividad cada vez más se define por nuestra exterioridad, es decir, por el cuerpo, parte visible que construye lo que somos. Pero esto es gracias a la posibilidad que nos brindan las redes sociales y así el cuerpo tiene la posibilidad de cambiar, modificarse y adaptarse. Como expresa Alonso: “las redes sociales son el paradigma de la exterioridad [...] porque ofrecen múltiples posibilidades de mostrarse.” (Alonso, 2017, p. 30)

En relación a esto, vemos cómo los usuarios toman modelos o ideales dentro de las redes sociales, los cuales pueden ser otros usuarios que el sujeto destaca por su popularidad, por su belleza, por su estatus, etc., es decir, por alguna cualidad que le interesa y que quisiera alcanzar. En este punto, y a modo de ejemplo, nos interesa señalar cierta escena del capítulo “Caída en picada” del cual nos extenderemos en apartados más adelante. Allí, Lacie, la protagonista, un ser muy interesado por sus interacciones en redes sociales, toma como ideal a Naomi, una antigua amiga, que ahora es muy popular dentro de las redes, por lo tanto, Lacie procede a realizar ciertas acciones como

cocinar lo que ella cocina, vestirse del mismo modo, etc., todas acciones que luego publica con el objetivo de tener la misma repercusión que tienen las publicaciones que sube Naomi; la frase que destacamos para fundamentar esto es cuando al final del episodio Lacie le dice a Naomi *“quería ser como tú”*, allí vemos que la tomaba como ideal.

Como menciona Alonso en *“Entre las redes sociales y la videovigilancia: el nuevo paradigma de la intimidad”* (2017):

Los usuarios toman como referencia modelos de la propia aplicación, como sus seguidores o los perfiles que siguen, y van adecuando sus interacciones según el tipo de feedback recibido, ya que el objetivo de la red, es alcanzar cada vez mayor número de me gustas, comentarios y seguidores o amigos, es decir, a la autopromoción a partir de las imágenes que mostramos, convirtiéndose esta en una condición cultural en la sociedad contemporánea. (p. 31)

En nuestros perfiles dentro de las redes sociales estamos constantemente autopromociándonos como dice la autora, es decir, publicamos lo que nos interesa que los demás vean de nosotros, construimos un yo virtual, aquello que queremos ser, ya que la virtualidad nos proporciona la posibilidad de recrearnos, y en muchas ocasiones, este yo virtual está diseñado basado en los modelos de apariencia y felicidad impuestos por las redes. Alonso (2017): “este yo conformado en nuestra parte visible necesita ser visto, ser visto para poder ser, y las redes sociales son el mejor instrumento para ello, todos llevamos un móvil encima, una pantalla que se convierte en una ventana hacia los otros.” (p. 32)

Pueden observar que en el título de este apartado hacemos mención al concepto de intimidad ficticia del que habla Abril Alonso, ya que nos proporciona la clave para reflexionar acerca de lo que sucede en la actualidad respecto a la sobreexposición de la vida en redes sociales. Lo que antes formaba parte de nuestra cotidianeidad íntima, hoy en día es motivo de publicación, esto es algo que se puede observar con facilidad, por ejemplo, al mirar las historias en Instagram.

Respecto a esto, Alonso, en el escrito que mencionamos anteriormente expresa:

Como vemos con ojear pocos minutos Instagram, la intimidad exhibida está casi totalmente recreada, es una intimidad ficticia, pero que parece real, y a la vez, como ficción que es, tiene una estética muy cuidada y una actuación un tanto “dramática”, todas las escenas capturadas muestran a unos protagonistas “viviendo al máximo”, muy felices, muy apasionados, románticos, viven muchas experiencias diferentes y tienen una vida

completa e intensa. O al menos eso es lo que nos quieren contar y eso es lo que los usuarios esperan ver, fragmentos de intimidad, muy real. (Alonso, 2017 p. 33)

Y es ahí cuando al navegar por redes sociales vemos sujetos proyectando su intimidad ficticia, decimos ficticia porque como tal es parte de una ficción, es recreado. Tomemos como ejemplo, aquellos usuarios que suben historias a Instagram simulando que recién se están despertando y se muestran bellos, maquillados, cuando claramente todos sabemos que nadie despierta tan reluciente de esa forma.

Lo que importa allí es obtener más interacciones por parte de sus seguidores, aunque ello implique negociar y perder su propia intimidad, es decir, aunque lo lleve a sobreexponer su vida, o bien, fingir una vida que no es la real.

Pero esto, sigue persiguiendo el mismo objetivo que venimos mencionando, nos entregamos a la ficción para así poder obtener satisfacciones de una trama creada por nosotros cuando lo que poseemos no es suficiente. Las redes sociales son un fiel reflejo de una vida modificada y mejorada, nos escabullimos en ellas para escapar de nuestra vida llena de imperfecciones y dolencias, y así a través de nuestra versión virtual mejorada, pretendemos alcanzar una vida más perfecta que nos permite ser quienes queramos ser. De igual forma, como ya mencionamos anteriormente, este no es un objetivo logrado y acabado, ya que la ilusión que genera la virtualidad en redes sociales es efímera, es decir, dura lo que dure encendida una pantalla, y cuando ésta se apaga, el sujeto se vuelve a enfrentar con la oscuridad y sus imperfecciones vuelven a aflorar, punto donde la angustia nos notifica del desengaño o del “desencuentro”.

9. Black Mirror, las series como herramienta para arrojar luz sobre lo psicoanalítico.

Siglos después, se siguen leyendo escritos de aquellos grandes autores que marcaron el camino psicoanalítico. Algunos podrían decir que al haber pasado tantos años pueden considerarse obsoletos, pero para nosotros, siguen conservando vigencia y son fundamentales.

Lo que sí cambió es el contexto, como ya nombramos anteriormente, la época genera nuevas subjetividades y nuevas formas de padecimientos, es decir, las cuestiones que angustiaban a los sujetos en la época de Freud o Lacan, han cambiado, los pacientes llevan a sus terapias nuevas dolencias para las cuales no encontramos algo escrito en los libros de aquellos autores.

Nuestra tarea entonces debe consistir en hacer hablar dichas teorías al confrontarlas con nuevas herramientas que nos permitan dar paso a la reflexión, como lo son el cine, las series, el arte, el teatro, etc. Nuevas herramientas que exponen cuestiones actuales de la época y nos posibilitan

hacer conjeturas innovadoras, pero siempre tomando como punto de partida lo que plantean estos autores.

Jorge Pablo Aseef escribe un artículo titulado “*¿Qué tienen en común Jacques Lacan y Don Draper?*” para la revista académica cuatrimestral *Ética y Cine Journal*, el cual fue publicado en 2016, allí expresa:

Tanto en el caso de Freud como en el de Lacan, ambos supieron reconocer y adaptar su estudio a los desafíos que la experiencia clínica les presentaba, efectivamente a medida que estudiaban y desarrollaban su obra teórica, el siglo iba cambiando. Los analistas siempre somos testigos de esos cambios, vemos que las viejas dolencias de las señoritas victorianas que consultaban a Freud, no tienen mucha relación con las demandas más comunes de la actualidad. Bien, partimos de reconocer entonces que la clínica ha cambiado porque la subjetividad ha cambiado, por lo tanto, también es conveniente reconocer que los modos de representación y ficcionalización de los temas de la época también han cambiado. Entre los nuevos modos de representación contemporáneos encontramos el lugar privilegiado de las Series de TV. (Aseef, 2016, p. 17-18)

Debido a la temática que persigue esta producción ensayística, creímos pertinente seleccionar la serie británica *Black Mirror* (espejo negro). Esta serie, creada por Charlie Brooker en 2011, es de ciencia ficción y antológica, esto último implica que presenta una historia y grupo de personajes diferentes en cada episodio, buscando reflejar un modelo de sociedad futurista, haciendo alusión a cómo nos afectarían los avances de la tecnología.

Charlie Brooker indicó, en una entrevista que le realizó *The Guardian* previa al lanzamiento de la serie, que el objetivo de la misma es alertar, mediante el uso de fábulas distópicas, sobre los peligros a que la dependencia tecnológica puede abocar al ser humano.

De todos los capítulos que propone la serie, seleccionamos dos de ellos, “*Caída en picada*” y “*Vuelvo enseguida*”, debido a que ambos exponen escenas significativas que funcionan como disparadores para reflexionar acerca de la problemática que planteamos en el presente ensayo.

El primero de los capítulos seleccionados, “*Caída en Picada*”, transcurre en un mundo en el que las personas pueden calificar y ser calificadas por puntuaciones de una a cinco estrellas en cada interacción social que realicen. Lacie, el personaje principal, es una joven obsesionada por sus calificaciones y a medida que transcurre el episodio experimenta ciertos inconvenientes en relación a esto. Tomamos este episodio ya que evidencia el malestar que le genera a la

protagonista el tener que estar constantemente reflejando una falsa imagen en sus redes, con el objetivo de agradar o cautivar a esos otros valoradores para que la califiquen y así subir de rango en la sociedad lo cual le permite acceder a mayores privilegios; pero a medida que avanza el capítulo y Lacie encuentra impedimentos para conseguir su objetivo, no tarda en hacer su aparición la angustia, ya que no lo realiza por deseo, sino como una manera constante de encajar.

El segundo de los capítulos elegidos es “Vuelvo enseguida”, el cual cuenta la historia de Martha, una joven cuyo novio Ash muere en un accidente automovilístico. Para afrontar el duelo de la pérdida de este ser querido decide utilizar una novedad tecnológica que le permite comunicarse con una inteligencia artificial que imita el comportamiento y reacciones de su novio. Esta posibilidad de seguir en contacto con su pareja fallecida mediante un software que es capaz de generar nuevas conversaciones, basándose en los registros que dicha persona compartió a través de las redes sociales. Gracias a todas sus comunicaciones en línea y perfiles de redes sociales, se puede crear virtualmente un nuevo "Ash", pero esto también genera inconvenientes debido a que una computadora no puede igualar la singularidad de un sujeto, solo imita y reproduce las cosas que el sujeto publicaba en sus redes sociales. Al igual que el anterior, este episodio es relevante para la temática, ya que apoya lo que proponemos respecto a que lo que los sujetos publican en sus perfiles muchas veces no coincide con lo que realmente son, es algo puramente ficticio, en donde el sujeto es el que decide qué publicar y que no de su vida, cada uno decide hasta qué punto exponerse, lo cual también puede llegar a generar angustia en los casos en que la mayoría de lo que el sujeto decida publicar sea una falsa realidad y luego ésta choque con su realidad efectiva, o mejor dicho, como lo que proponemos en apartados anteriores, se produzca un desencuentro angustiante entre ambas realidades, la virtual y la efectiva.

A continuación, procederemos a realizar una fábrica de caso de cada capítulo, en las cuales se hacen presentes ciertos discursos pertinentes que arrojarán luz sobre las posiciones que asumen los sujetos frente a las redes sociales.

10. Fábrica de Caso: hacer hablar la teoría psicoanalítica.

La metodología llamada fábrica de caso es ampliamente utilizada dentro del campo psicoanalítico, la misma consiste en:

La reconstrucción de un caso clínico o acontecimiento de interés partiendo de los diversos elementos discursivos que le señalan, y, por ende, de los que forma parte. Dicho trabajo de investigación guarda como principal finalidad la reapertura y la reflexión de la

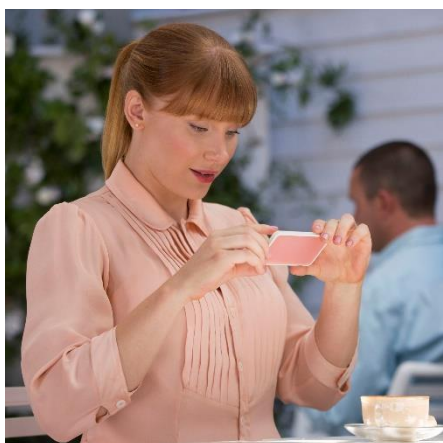
“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

teoría partiendo de las coincidencias, los puntos de encuentro, incongruencias y discontinuidades que va descubriendo su análisis. (Guzmán, M; Pérez, J, 2014, p. 15)

A partir de y tomando como disparador la serie Black Mirror, en las siguientes páginas nos proponemos desarrollar una fábrica de caso para cada uno de los capítulos seleccionados con el objetivo de interpelar la temática propuesta.

Cada fábrica de caso contará con dos títulos, primero el de presentación del caso, donde se desarrollarán las historias y se expondrán fragmentos discursivos de cada personaje que resultan pertinentes para analizar. Por otra parte, en el segundo título, llamado reflexión teórica, nos valdremos de los conceptos que nos brinda la teoría psicoanalítica para hacerlos hablar junto con lo que propone cada historia. Siempre direccionados por el objetivo de este ensayo que es pensar acerca de los efectos que producen las redes sociales sobre las subjetividades y las relaciones de los sujetos.

- **Fábrica de Caso 1: Capítulo “Caída en picada” - Lacie y la falsa imagen.**



Presentación del caso

Lacie Pound, la protagonista de este capítulo, es una joven, que vive en una sociedad caracterizada por el valor cuantitativo, es decir, el estatus de una persona se mide por las interacciones que tiene con otros que tienen la posibilidad que calificar mediante una aplicación en un rango que va de 1 a 5 estrellas. En dicha aplicación, cada uno posee su perfil, en donde puede postear fotos y videos acompañados de una descripción, similar al estilo de Instagram, y los demás ciudadanos pueden otorgar estrellas y hacer comentarios al respecto, solo que esta valoración tiene un impacto real sobre el prestigio del sujeto en dicha sociedad. Esta sociedad se vale de un “ranking social”, ya

que dependiendo del rango que obtiene el sujeto, será el status que posee y esto, le permite o no, obtener distintos beneficios dentro de esa sociedad.

Respecto a esto, Lacie, se propone el objetivo de lograr ser reconocida en el ámbito social, valiéndonos por el vocabulario del capítulo diríamos que su interés es llegar a ser una *máxima influyente*, para lo cual es necesario contar con un rango mayor a 4,5, pero el suyo es de 4,2. Por lo tanto, la veremos a lo largo del capítulo esforzándose por actuar acorde a lo esperado y agradar a los demás a cualquier costo.

Vive en un departamento pequeño, el cual comparte con su hermano menor Ryan Pound, quien pasa largas horas jugando juegos en red con sus amigos, conforme con la vida que lleva siendo un 3,2.

Luego de cierto tiempo, Lacie se cansa de la vida que llevaba hasta ese momento y decide emprender un cambio, para lo cual empieza buscando una inmobiliaria para conseguir una nueva casa. El problema es que sus estándares son altos y va a observar una casa muy lujosa y costosa, la cual a simple vista se notaba que estaba fuera de su presupuesto. Charla con la corredora inmobiliaria para ver cuáles eran sus posibilidades, a lo que ésta le explica que no puede porque su puntaje es de 4,2. Entonces, le ofrece lo que se conoce como *programa de máximos influyentes*, para acceder al mismo es necesario tener 4,5 como mínimo, lo que te proporciona un 20% de descuento.

Lacie acude a un asesor en busca de un consejo y este le sugiere un *empujón de gente influyente*, a partir de ese momento se pone en campaña para subir de rango y llega a cometer los más descabellados actos con tal de alcanzar su objetivo.

La primera escena que destacamos para hablar de la falsa imagen reflejada en las redes sociales sucede cuando Lacie se sienta a merendar en un bar. Al instante de recibir el pedido, toma su celular para capturar ese momento y publicarlo. Buscando el mejor resultado, trata de darle una mordida que se vea perfecta a la galletita que pidió y la sigue perfeccionando hasta que se vea “aesthetic”, luego **escupe los pedazos de la misma porque no le gustó**. A continuación, titula la imagen como: “Café de terciopelo con galleta ¡Estoy en la gloria!” y lo sube a su perfil. Acto seguido, **prueba el café y hace cara de asco**. Inmediatamente suena una notificación en su celular que le muestra todos los puntajes que le estaban poniendo los demás usuarios, entonces hace una expresión de asombro y felicidad. A pesar de no obtener placer por parte de la comida - ya que lo que había ordenado no le gustó – el placer fue retribuido al observar crecer su rango debido a las valoraciones que los demás estaban brindando a la foto que posteó.

Lacie decide jugársela para poder “pertenecer” al grupo de las personas de élite. Para ello, abonará por adelantado la garantía de la casa que le había ofrecido la corredora inmobiliaria. Enfocada en

su propósito, buscará mostrar una versión de sí que encaje con el sistema, pero el problema es que cuando más reprime sus genuinas emociones, más “errores” comete, como costo por silenciar la singularidad del sujeto.

Con el objetivo de lograr convertirse en una máxima influyente, Lacie decide buscar personas de este tipo para así poder captar su atención y lograr obtener interacciones de su parte. En esta búsqueda, se encuentra con que Naomi, su mejor amiga de la infancia, a quien apodaba “Ney Ney”, junto con su marido Paul, forman parte del sector de élite de la sociedad por ambos ser máximos influyentes con un rango de 4,8.

En busca de dicho objetivo, “stalkea” el perfil de Naomi y comienza a puntuar todas sus publicaciones para así lograr hacerse presente en la vida de su ex amiga. Buscando ir más allá, decide subir una foto con un muñeco de trapo, el cual confeccionaron con Naomi cuando eran niñas. Titula la publicación como: “Mi viejo amigo, el Sr de Trapo”. Espera impacientemente el visto de Naomi, quien, al cabo de unos minutos, la puntúa con 5 estrellas, **Lacie muestra expresión de ilusión y besa el muñeco**, logró su cometido.

Tiempo después, Naomi se comunica por videollamada con Lacie y le dice que necesitaba llamarla en cuanto vio al Sr de Trapo porque – procede a señalar el anillo en su dedo – se va a casar. Acto seguido, invita a Lacie y le pregunta si le gustaría ser su dama de honor, quien muestra una cara de gran asombro y se emociona ya que este evento serviría de mucha utilidad para su objetivo de subir de rango porque contará con invitados con puntajes mayores a 4,7.

Debido a esto, Lacie atraviesa una discusión con Ryan, su hermano, quien intenta abrirle los ojos enunciando la frase **“no te reconozco”** y le recuerda los malos tratos que sufría por parte de Naomi en el pasado. Lacie reacciona contra su hermano, reprochándole que estaba celoso de ella, entonces Ryan se enoja y le dice: “antes hablábamos” ahora sólo **“compartes con personas que fingen ser felices”**.

Lacie, se va de casa furiosa, desatiende lo que le aconseja su hermano y emprende viaje hacia el casamiento, obstinada, persiguiendo firmemente su objetivo. En el camino le suceden muchos eventos desafortunados, que le hicieron retrasar su viaje y que la llevaron a perder la cordura en reiteradas ocasiones, lo que derivó en una pérdida progresiva del puntaje.

Uno de estos eventos fue la pérdida del vuelo que debía abordar, Lacie se dirige a la ventanilla de la compañía y solicita un nuevo boleto, pero la empleada le dice que no hay más, que solo cuenta con algunos asientos, pero se venden a personas con un puntaje mayor a 4,2; puntaje que ella poseía antes de emprender viaje, pero perdió por todos los inconvenientes que sufrió hasta llegar al aeropuerto. Por esta razón, se desespera y grita enojada a la empleada: “¿Por qué mierda no me ayuda?”. Quienes hacían fila detrás de ella le bajan el puntaje y proceden a llamar a seguridad,

quien toma la decisión de sancionarla restándole un punto como medida temporal con el objetivo de restaurar la paz en el lugar, dicho punto le será devuelto en un lapso de 24 horas, además de la medida de daño doble, cada punto le será restado por dos. A continuación, la invita a retirarse del aeropuerto. Lacie se va sorprendida y angustiada, ya que no podía creer lo que le estaba ocurriendo.

Pero esta obstinada mujer, como ya mencionamos, empieza a caminar a la vera de la ruta en búsqueda de un alma caritativa que la acerque hasta el lugar de destino. En eso, se detiene una camionera, Susan, quien se ofrece a llevarla, Lacie accede con desconfianza, pero de todos modos acepta igual ya que no le quedaba otra opción porque si no llegaría tarde al casamiento de Naomi.

Primero que nada, la “stalkea”, Susan lo nota y le dice “¿estás viendo mi perfil? Me pasa seguido, *la gente piensa: con 1,4 debe ser una maníaca*”.

Siguiendo viaje, comienzan a charlar sobre todo lo que le sucedió a Lacie en el aeropuerto y allí es donde destacamos otra de las escenas rica en contenido del cual nos valdremos más adelante para el análisis:

-Susan: ¿Cómo se sintió?

-Lacie: Horrible (pensando en que se refería al castigo que le dieron en el aeropuerto como multa).

-Susan: Me refiero a gritar.

-Lacie: No lo sé, ***estaba furiosa, no me pude calmar, pero en tanto logre llegar a la boda y dar el discurso, eso no les importará. Soy la madrina y si lo hago bien, tendré a esa gente influyente y mi curva se disparará a tal punto que mi promedio se irá por las nubes y todo va a estar bien.***

Susan al escuchar el relato de Lacie empatiza con ésta ya que le recuerda a cómo era ella misma en el pasado, entonces, procede a contarle parte de su historia y entre ambas se desarrolla la siguiente conversación:

-Susan: Dios, ***te pareces a mí. No ahora, yo era una 4,6. Vivía para eso, ¡Oh! Como me esforzaba. Hace 8 años mi esposo Tom contrajo cáncer pancreático, una mierda, los síntomas aparecieron tarde.***

-Lacie: ¡Cómo lo siento!

-Susan: No me conoces, así que es mentira que lo sientes. Solo te pusiste incomoda. En fin, ***repartía 5 estrellas a cada doctor, cada enfermera, cada especialista que íbamos a consultar, pero al cáncer le importó un carajo siguió creciendo. Unos meses después, oímos sobre un tratamiento experimental, era muy costoso y muy exclusivo, hice todo lo que pude para que lo acepten. Tom era 4,3, le dieron su cama a un 4,4.***

“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

-Lacie: (cara de impactada y asombro)

-Susan: ***Cuando murió, yo me dije ¡basta! Voy a decir lo que quiera, cuando quiera sin guardarme nada. A muchos no les gusta. Es increíble lo rápido que bajas de la escalera cuando empiezas a hacer eso. La franqueza no cayó muy bien entre mis amistades, me trataban como si estuviera cagando en su propia mesa, pero no imaginas lo bien que se sintió.***

-Lacie: (la mira sorprendida y ríe)

-Susan: ***Irritar a esos pendejos fue como quitarse un zapato apretado. Deberías intentarlo.***

-Lacie: ¡Cómo no! (ríe)

-Susan: ¿Por qué no?

-Lacie: ***No creo que sea capaz de patear el tablero, es imposible.***

-Susan: No sabrás si no lo intentas.

-Lacie: Es que escucha, ***tu tenías una vida en la que había cosas reales, cosas buenas y lo perdiste todo y ¡lo lamento! Ahora ya no te queda nada que perder, pero yo ni siquiera tengo algo que valga la pena perder, ¿entiendes? Todavía estoy peleando por eso.***

-Susan: ***¿Y qué sería eso?***

-Lacie: No lo sé, ***lo suficiente para estar contenta, lo suficiente para mirar a mi alrededor y decir bueno ya estoy bien, simplemente poder exhalar sin sentir que... (titubea y grita) ¡Ah eso está muy lejos y hasta llegar tengo que ser parte de este juego! Como todos ¿verdad? Porque así es como este maldito mundo funciona.***

Ya casi llegando al final del capítulo y cuando Lacie al fin está por llegar a destino, sucede otro momento importante. Naomi se da cuenta de cuanto había bajado el rango de Lacie, ahora ella es una 2,6, entonces la llama para comunicarle que le retiraba la invitación ya que con ese puntaje no podría asistir a la fiesta. La conversación transcurre de la siguiente manera:

-Naomi: ¡No vengas! No puedo tener una 2,6 en mi boda.

-Lacie: ¡Oh no, es algo temporal!

-Naomi: Ya viste la lista, son todos 4,5 o más, me matarán si ven a un 2,6 y ***no pienso salir perjudicada, no bajo de 4,7 desde hace 6 meses.***

-Lacie: Dijiste que era tu amiga de toda la vida (desconcertada).

-Naomi: Cuando te invité a la boda eras 4,2 ¿entiendes? ***La autenticidad del vínculo con un 4 bajo en una reunión de este calibre resultó fantástica en las simulaciones previas, para eso***

necesitaba un mínimo de 4,2, pero ahora tienes menos de 3. ¡Lo siento! Pero un número como ese es inaceptable, es perjudicial para todos nosotros.

-Lacie: ***Sólo te importaban los números*** (desconcertada).

-Naomi: ¡No me jodas! ***A las dos nos importaba eso, te morías por estos votos. Jamás podrías conseguirlos por tu cuenta, no nos engañemos.***

Luego de esta llamada, Lacie queda muy angustiada y desconcertada por las palabras de Naomi, pero de todas maneras decide ir al casamiento, para así entrar infiltrada y dar su discurso. Al hacerse presente, Naomi se sorprende e inmediatamente llama a seguridad, Lacie comienza a enunciar su discurso, no lo dice tal como lo había preparado, emite algunos agregados a modo de desahogo por lo sucedido y estalla en llanto, esto genera disturbios en la ceremonia. Señalamos cierta frase dentro de su discurso dirigida a Naomi: ***“siempre quise ser como tú”***.

Continuando con su discurso, insulta y los invitados le siguen bajando puntos. Los de seguridad se le acercan para buscar retenerla, entonces agarra una cuchilla y dice ¡todo el mundo atrás! En ese momento la detienen y la llevan a prisión. La escena final, muestra a Lacie entrando a la celda, se muestra exhausta. Al sentarse, se quita el cinto que le aprieta, se saca el vestido, luego, llora y se ríe, a modo de liberación.

Reflexión teórica

A partir de este excelente capítulo extraemos el caso de Lacie, para poder reflexionar acerca del impacto que tienen las redes sociales sobre las subjetividades. Por más que ésta sea una historia ficticia, nos sirve de ejemplo para poder interpelar el contexto actual.

En nuestro presente, colmado por el avance de la tecnología, las redes sociales han ganado un lugar preponderante en la vida cotidiana de los sujetos lo cual conlleva modificaciones en las conductas de los sujetos y en las relaciones que establecen con otros.

Constantemente vemos en Lacie, que en ese afán por querer mostrar una versión que encaje con el sistema, es cuando más “errores” comete. Algo de lo propio del sujeto, se impone frente al yo, quien decide medir sus pasos para ajustarse a las reglas del juego.

En la sociedad ficticia que habita Lacie, podemos observar que las valoraciones se rigen por ciertas reglas que inculcan una estética particular y una impostura de pleno bienestar, felicidad y éxito, siendo que la expresión de las genuinas y humanas emociones es condenada. El enojo, la ira, la frustración, la vergüenza, el desgano al parecer quedan leídos como signos de la barbarie,

instalándose así un imperativo de ofrecer una imagen amable para los otros, la que se configura no sólo por ciertos cánones establecidos de la belleza, sino por darse a ver sin fallas.

Nos valemos de este punto para hablar de que los perfiles en redes sociales, en muchas ocasiones, son un espacio en que el sujeto plasma una falsa imagen, como en el caso de Lacie, tomemos como ejemplo la escena del bar, en la cual dispone su mesa como un escenario, todo arreglado y premeditado para brindar una buena imagen, una toma estética y bella para ser observada por otros, quienes son los encargados de valorar esa imagen, lo que derivará en valor de ella misma. Vemos en sus expresiones de asco, que la comida no le gustó y se retira del lugar sin comer, pero sin embargo observamos expresiones de felicidad cuando se percata de las repercusiones que estaba teniendo la imagen que posteó.

Aunque a Lacie no le gustó lo que ordenó para merendar, este menú, al cabo de unos minutos resulta beneficioso para ella, porque le permite captar la atención de los demás usuarios, lo cual derivó en la obtención de más estrellas. En tanto y en cuanto, logra captar la mirada de ese otro valorador, no importa si lo que haga implica algo que no forme parte de su deseo, porque a través de ese accionar logra ingresar en el juego de deseo del Otro y allí suma puntaje en su rango, lo cual la beneficia en gran medida. Esto, al principio, no genera grandes inconvenientes, pero ya veremos que con el transcurrir del capítulo, la protagonista empieza a evidenciar cierto malestar con la reiteración de acciones de este tipo.

Si prestamos atención a lo largo del capítulo en el discurso de los personajes podemos escuchar decir “ella **es** un 4,2” o “él **es** un 3,2”, es decir, el puntaje obtenido por parte de las interacciones de los demás define al sujeto, el sujeto no posee el puntaje, sino que **es el puntaje** y esto acarrea consecuencias subjetivas para el personaje, pues al depender de ese “ranking social”, se anula la dimensión del sujeto y su singularidad, dejando por fuera el deseo en pos de producir una igualdad entre los sujetos, eliminando toda diversidad y diferencia. El sujeto prioriza el brindar una “buena imagen” ante los otros para **seguir siendo un puntaje**.

Pero también es importante destacar que esto depende siempre de la estructura del sujeto, no todos van a reaccionar de la misma manera, vemos en el capítulo que la gran mayoría de la sociedad sigue este modelo, pero también vemos a otros ciudadanos, que son minoría pero que no se comportan de acuerdo a las reglas sociales establecidas, como sería el caso de Susan y Ryan.

Respecto a Susan, es una mujer de aspecto rudo que trabaja como camionera - contrastando con la estética femenina romántica que portan aquellas con quienes se compara Lacie - en el pasado se comportaba siguiendo estas normas sociales, pero luego un acontecimiento inesperado que irrumpió en su vida - la enfermedad y muerte de su marido - la interpela y la lleva a tomar la decisión de cambiar su forma de vida.

En el caso de Ryan, es un fanático de los videojuegos en línea, pasa largas horas encerrado en su casa en el sillón de su living jugando. No conocemos mucho sobre él porque sólo aparece en una escena breve a lo largo del capítulo, pero podemos observar a partir de la discusión que tiene con su hermana Lacie, que es un sujeto que no se preocupa por el puntaje y que encima es consciente de la falsa imagen que brindan los demás porque intenta persuadir a su hermana en el intento por volver a relacionarse con Naomi.

En consonancia con esto, es que planteamos - siguiendo la línea de Psicoanálisis - que no es posible generalizar respecto a un tema, siempre debe abordarse el caso por caso, cada sujeto reacciona de forma particular dependiendo de su singularidad y su historia.

En medio de los eventos desafortunados que sufre Lacie, una de las escenas que destacamos es el encuentro con Susan, debido a que allí se produce una conversación que propicia una interpelación del sujeto, quien aún no logra registrar lo que está atravesando.

Susan escucha lo que relata Lacie respecto a lo sucedido en el aeropuerto, donde debido a su enojo y gritos, su puntaje descendió y obtuvo sanciones por ello, a lo que Susan enuncia la siguiente interrogación: ***“¿Cómo se sintió?”*** y Lacie responde: ***“No lo sé, estaba furiosa, no me pude calmar, pero en tanto logre llegar a la boda y dar el discurso, eso no les importará. Soy la madrina y si lo hago bien, tendré a esa gente influyente y mi curva se disparará a tal punto que mi promedio se irá por las nubes y todo va a estar bien.”***

Susan, al ser una persona más experimentada intenta con esa pregunta, generar algo en Lacie, busca lograr hacerla consciente sobre lo liberador que es experimentar las emociones propias de cada ser humano, en lugar de reprimirse siguiendo las reglas establecidas por esa sociedad.

Pero Lacie en su discurso deja en evidencia la impotencia que siente, la incertidumbre que tiene hasta ese momento, pero con un horizonte de un posible mejor futuro. Cuando dice: ***“yo ni siquiera tengo algo que valga la pena perder, ¿entiendes? Todavía estoy peleando por eso”*** deja en evidencia lo enigmático que tiene el deseo, el sujeto no sabe lo que busca, pero se reconforta en la idea de que allí afuera hay un objeto que lo colmará, pero sabemos que esto no funciona así, el objeto está perdido desde un principio al decir de Freud, y todos los objetos posteriores ofician como sustitutos de ese objeto de amor originario perdido, por lo tanto, la satisfacción siempre será parcial para que el deseo siga en circulación.

Podemos conjeturar que Susan aparece como una semejante para Lacie, que funciona como espejo, como reflejo para que ella piense lo que le viene sucediendo. Ambas, tienen rango bajo, la camionera aún más. Pero la diferencia entre ambas es el proceso que atravesaron, Susan en un principio actuaba igual que Lacie, pero la vida la golpeó muy duro con la enfermedad y el fallecimiento de su marido, lo cual la hizo abrir los ojos y darse cuenta de que tenía que dejar de

vivir para los demás, es decir, buscando captar su atención, para así vivir para sí misma, conforme a su deseo, aunque esto le traiga complicaciones ya que sabemos que va en contra del tipo de sociedad en el cual se encuentran insertas, pero para ella tiene más valor poner como prioridad su bienestar y su deseo.

Cuando hablamos de proceso atravesado, nos da el puntapié para relacionarlo con el concepto de *acto* y lo que este implica para el Psicoanálisis. Comencemos por tomar la definición que da Lacan en su Reseña de enseñanza del Seminario XV *El acto psicoanalítico*, de los años 1967-1968: “el acto (a secas) ha lugar de un decir, cuyo sujeto cambia.” (p.47)

El acto es aquello que deja una marca imborrable en el sujeto. Lacan no confunde acto con la acción motriz, sino que éste implica un corte que sitúa un antes y un después en la historia del sujeto y a partir de ello un nuevo deseo. Además, en el Seminario XV expresa que del acto no podemos decir dónde es tangible, pero tiene como consecuencia una conversión de la posición del sujeto con respecto al saber, y no a cualquier saber, sino al inherente a la inadecuación entre la verdad y el campo sexual.

Leibson et al. (2012) en su texto *Pasaje al acto, acting out y acto analítico: Variaciones de la relación sujeto-otro II*, mientras habla sobre el corte como una de las dimensiones del acto nos dice que:

El acto es un decir de pura palabra, no un dicho, se inscribe en lo simbólico introduciendo un corte, corte simbólico, en el incesante devenir de la cadena, poniendo en juego una decisión, un nuevo deseo, un inicio, y, por lo tanto, un nuevo Sujeto efecto de la operatoria de la castración.

Volvamos entonces a la historia de los personajes, hablábamos en relación al trabajo subjetivo que encarna el duelo, refiriéndonos a la historia Susan, similar a lo que sucederá con Lacie también al finalizar el capítulo, que ahora a partir de establecer esta relación teórica llamaremos *acto*.

Susan, en un principio vivía conforme a las exigencias de esta sociedad, hasta que en un momento irrumpe en su vida un hecho doloroso, suceso que inunda de angustia al sujeto, entra en un proceso de duelo, el cual demanda cierto trabajo psíquico para recomponerse. Algo debe hacerse con esa angustia, estos sucesos dolorosos inesperados marcan al sujeto y generalmente lo hacen recapacitar acerca de su vida hasta el momento. Esto opera como acto en este caso, Susan decide “tomar las riendas de su vida” y vivir conforme a su deseo. Aquí vemos cómo el sujeto vira de posición subjetiva, este evento marca un antes y un después en la vida de Susan, la modifica subjetivamente a modo tal de que ya no volverá a ser la misma de antes.

El sujeto que emerge como efecto del acto lo hace en su propio borramiento, en su propia tachadura, como sujeto vaciado de su ser. Como dijimos en el párrafo anterior, no volverá a ser el mismo que era antes, es un sujeto vaciado de su ser anterior, pero ahora pasa a ser un sujeto a la búsqueda, es decir, a la conquista de un nuevo ser.

Pero esto no es fácil de ver para Lacie, porque ella aún tiene ilusión sobre su proyecto de vida y por eso hace hasta lo imposible por conseguirlo.

En esta sociedad ficticia, constantemente se produce una desestimación de la singularidad del sujeto en pos de un valor absolutamente arbitrario. Allí, la felicidad reside en ocultar las emociones, no enojarse, no expresar realmente lo que uno siente para así contentar a esos otros ciudadanos que otorgan un valor que define a cada sujeto.

Susan se sale de las expectativas de la época, toma esa decisión que como toda entraña algo del orden de la pérdida, y se enfrenta los prejuicios y miradas despectivas de los demás. Pero, en ese acto, el sujeto sale ventajoso, ya que gana en autenticidad, pone en primera plana su singularidad.

Cuando Naomi, llama a Lacie y le prohíbe la entrada al evento debido a su descenso de puntaje, allí es el momento en el que el velo se cae, ahí es cuando Lacie confronta con su problemática: mediante el reflejo que le brinda el otro como espejo, advertirá su posición subjetiva y se percata de que al final todo era por el puntaje.

Esta escena es importante porque evidencia el momento en que podríamos reconocer el acto en Lacie, esto sucede cuando registra la verdadera intención de Naomi, la cual no se encuentra muy alejada de la intención que Lacie tenía. Ambas estaban preocupadas por cifras, por su rango, no era un interés genuino sobre la persona, es decir, no se interesaban por compartir y formar parte de un suceso tan importante como es el casamiento de una amiga, sino que lo que importaba era el beneficio secundario de la presencia en dicho evento, subir de rango. No es un suceso trágico y doloroso como el que atravesó Susan, pero opera como acto que marca un antes y un después en la vida de la protagonista.

Hecho que la hace reflexionar sobre su vida y cuestionar sus acciones hasta el momento, además abre paso a que emerja la angustia, y allí es cuando el sujeto debe emprender el camino de hacer algo con ello.

En ese darlo todo por el puntaje, el sujeto pone en segundo plano su subjetividad, podemos decir que, siguiendo la lógica que nos ofrece este mundo capitalista, en constante avance de la tecnología, todo el tiempo estamos ante una oferta de objetos de consumo, somos empujados a consumir constantemente, pero lo que hay que resaltar es que allí finalmente, el consumido es el sujeto, quien se entrega a todo con tal de obtener cierta satisfacción.

Lacie asiste de todos modos a la boda para brindar su discurso, destacamos la importancia de cierta frase dentro del mismo: **“siempre quise ser como tú”** le dice a Naomi. En dicha frase, vemos como Lacie situaba a Naomi en el lugar de ideal, queriendo ser como ella para lograr obtener su rango y posición. Pero focalicemos en esa enunciación que deja entrever la palabra “quise” en pasado, lo cual denota la caída de este ideal para ella, que luego despierta la angustia y aquí nuevamente podemos establecer otra relación con lo que propone Freud (1919) en su texto de *Lo ominoso* sobre el carácter ominoso de la angustia, como mencionamos en apartados anteriores, respecto a la cuestión del doble.

En consonancia con esto, Freud nos dice que la identificación con una persona puede darse hasta el punto tal de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio, por lo tanto, el sujeto en ocasiones no discierne entre cuestiones que forman parte de su yo y cuáles no, esto se emparenta con dimensiones de la constitución psíquica en sus etapas más tempranas, respecto a la no diferenciación entre mundo interno y mundo externo, se cree que son cuestiones ya “superadas”, entonces cuando el sujeto experimenta algo que bordea esas cuestiones pasadas, eso es lo que aporta el efecto de lo ominoso a la angustia.

Además del efecto ominoso angustiante de la caída de un ideal, retomando la cuestión de acto, también podemos hablar sobre lo que propone Lacan respecto a plantear *el duelo como acto*. Para esto, tomamos el libro *El duelo: seminario de psicoanálisis* que redactan profesores pertenecientes a la Universidad Autónoma de Entre Ríos en el año 2013. Una de ellas, Norma Barbagelata, en el capítulo *Hamlet una lectura*, aborda esta cuestión de una manera muy interesante.

En dicho escrito, Barbagelata (2013) trabaja lo que aborda Lacan respecto a la cuestión de duelo y acto:

Lacan va a oponer a la idea de trabajo de duelo la idea de acto. Para Lacan, la relación entre la pérdida y el acto es diferente de cero. Es decir, siempre va a dejar un resto. Para que se efectivice la caída del objeto, debe producirse un acto. La pérdida a nivel psíquico no se anota porque el mundo diga que “el objeto no está” sino que el aparato tiene que actuar de modo tal que el objeto no sea ya su referente. (p.34)

Lacan al ofrecernos pensar al duelo como acto, nos permite pensarlo como la posibilidad que tiene el sujeto de hacer algo con eso, donde se pone en juego algo de lo perdido. Barbagelata (2013) expresa:

Acto donde escapa a la repetición, lo que se deduce a posteriori cuando aparece el dolor como sin sentido. Si no logra producir en acto la diferencia no hay caída del objeto que ella era y seguía siendo para esa persona (p.35)

A veces las cosas se dan de otra manera, es decir, la imposibilidad por parte del sujeto de perder a algo (por ejemplo: un ideal en el caso de Lacie) o alguien (por ejemplo: una persona, en el caso de Susan su esposo) lleva a la repetición incesante de una cantidad de acciones, que deberían dar lugar a la pérdida del objeto, pero que no lo logran producir.

Muchas veces esto sucede por mandato superyoico, Barbagelata (2013) nos dice que frente a este mandato el sujeto no puede hacer la pregunta de “qué me quiso decir” o “por qué me quiso decir”. El padre aparece allí sabiendo y ordenando lo que tiene que hacer. (p.38)

En esta historia vemos operar al feroz superyó, quien hacía perseverar a Lacie a pesar de sus inconvenientes, pues como sujetos en falta tenemos la ilusión de volver a gozar de las perfecciones ilusorias de esa época dorada en la que coincidíamos con el yo ideal, en efecto, esta fantasía opera como causa para perseguir ese ideal, en busca de esa perfección, imposible de recuperar porque reviste el carácter de una ilusión.

Ya llegando a la escena final, observamos a Lacie encerrada en una celda, y a pesar de estar despojada del dispositivo tecnológico, la vemos al fin sentirse liberada, emergerá su subjetividad en ese grito final hacia su compañero de prisión, y allí es donde vemos el acto en funcionamiento, emerge algo del orden de la verdad del sujeto, debido a que este surge como producto del acto.

El sujeto que emerge a partir del acto, es aquel que dejó de esperar el saber del Otro. En el acto no sólo se pone a jugar la división del sujeto, sino también la castración del Otro. Podemos ejemplificar esta cuestión con lo que sucede con Lacie en el momento en que Naomi le retira la invitación a su casamiento, allí ella registra la verdadera intención de ésta. Cae el velo que cubría a esa persona tomada por ideal, y se deja entrever ambas divisiones, ambos sujetos barrados, es decir, Naomi deja de ser esa persona perfecta que Lacie idealizaba y quería llegar a igualar, para ser un sujeto deseante atravesado por la castración como cualquier otro. Del mismo modo Lacie, advierte su posición subjetiva y a partir de registrar el acto cambia, pero para que esto sea posible fue necesario, al decir de Lacie, *“patear el tablero”*.

- **Fábrica de Caso 2: Capítulo “Vuelvo enseguida” - Martha, Ash y las fallas del software.**



Presentación del caso

En esta historia los protagonistas son Martha Starmer y Ash Starmer, una joven pareja que recientemente se mudó a vivir a una casa de campo. Desde el comienzo del capítulo nos encontramos con que Ash es un usuario bastante activo en redes sociales, sus conductas demuestran una adicción a su celular, lo cual genera conflictos en la pareja debido a que éste constantemente se aísla en el mundo virtual que le ofrece el dispositivo, produciéndose una desconexión con el mundo real. Vemos que Martha le habla a Ash y él responde cosas que no tienen que ver, ya que por estar concentrado en su celular no presta atención a lo que sucede a su alrededor.

Un día, Ash decide salir en auto hacia la ciudad, transcurre el día y al llegar la noche, como éste aún no regresaba, Martha empieza a preocuparse e imaginarse lo peor, hasta que ve asomar las luces de un auto policía y ahí es cuando confirma todo lo que venía imaginando. Su novio tuvo un accidente y falleció.

En el velorio, la hermana de Ash, Sara, se acerca a Martha y le sugiere inscribirse en un programa, una novedad tecnológica para “sobrellevar el duelo”, que ella misma había probado. Se produce la siguiente conversación:

-Sara: Te conectas a la línea y hablas con él, escribes mensajes, como correo electrónico y te responde **como él**.

-Martha: **Él está muerto**.

-Sara: Es un software, lo **imita**. Le das el nombre de alguien y entonces rastrea todas las cosas que alguna vez dijo en línea, Facebook, actualizaciones, tweets, **todo lo público**. Les di el nombre de Ash y el sistema hizo el resto, es impresionante.

-Martha: esto es una locura.

Sara: Sólo dile hola, si te gusta, dale acceso a sus correos privados. **Entre más información, más se parecerá.**

Su cuñada le sugiere una herramienta tecnológica para afrontar el duelo por la pérdida de su esposo, ya que ella lo había probado y le funcionó. Se trata de un software que toma información de los perfiles en línea del sujeto, para así poder crear mediante inteligencia artificial una vía de comunicación “con él”. Martha en un principio se niega rotundamente, porque está muy dolida y en shock por la repentina pérdida de su amor, pero al cabo de unos días, con el vacío que siente en su casa y la angustia que la invade decide probar este método.

Martha, incapaz de soportar el duelo, toma la decisión de probar el software cuando se entera que está embarazada, situación que logra angustiarla aún más. Se impacienta, camina por toda la casa y de repente decide “hablar con Ash” mediante el programa:

-Martha: Solo vine a decirte una cosa, estoy embarazada.

-Ash: Desearía estar contigo...

Martha rompe en llanto, no puede creer la situación que estaba viviendo. A partir de ahí se obsesiona con la aplicación y comienza a escribirle todo el tiempo, hasta que en un momento le dice:

-Martha: Quisiera hablar realmente contigo.

-Ash: Hay una forma...

El software tiene la capacidad de generar comunicaciones por voz, para hacer esto posible Martha procede a cargar videos registrados en la nube, con los cuales el programa capta la voz de Ash. Para fortuna de Martha, en la nube hay mucho contenido ya que Ash al ser adicto al celular estaba constantemente publicando. Al terminar la carga, se escucha un audio con la voz de Ash que dice “bien, te llamo cuando esté listo”. Segundos después, Martha recibe la llamada:

-Ash: ¿Y bien? ¿Cómo me escuchas?

-Martha: (sorprendida y con la voz entrecortada) te escuchas **como él**.

La conversación continúa por un largo tiempo. Ella en un momento se sorprende con algo que le dice Ash y menciona: ***“eso es algo que él diría”***.

Al principio todo era una novedad, Martha no podía dejar de “hablar con Ash” mediante la aplicación, esto era algo que la calmaba, de alguna forma la hacía sentir que Ash aún estaba presente y no se había ido. Pero con el transcurrir del capítulo, se empiezan a observar ciertos inconvenientes, los cuales llamaremos ***fallas del software***, debido a que por más que la aplicación

intente imitar al sujeto, nunca podrá llegar a igualar la singularidad humana. A continuación, iremos enumerando dichas fallas y luego en el apartado de reflexión teórica nos extenderemos en profundidad.

El software toma datos e información de las redes sociales, pero muchas de las cosas que se postean allí no son verídicas, el sujeto no se muestra tal y como es en las redes, muestra lo que lo beneficia o lo que le agradaría que los demás vean de él, como dijo la cuñada de Martha: muestra lo público de la persona, pero hay mucho de lo privado que queda por fuera y ahí es donde se evidencian las fallas.

La **primera falla del software** se evidencia cuando el “Ash detrás del software” no comprende una expresión que ambos solían usar, esto se produce en la escena que Martha se encontraba caminando por un bosque mientras hablaba por teléfono con Ash, hasta que, en un momento, relatando una experiencia que habían vivido juntos en el pasado en ese mismo lugar ella le dice:

-Martha: Y te acompañaste pensando que era venenosa

-Ash: ¿Qué es acompañar?

-Martha: ***Es una palabra que teníamos, como angustiarse.*** Martha hace una cara de resignación y luego continúan charlando.

Esta palabra “acompañar” no existe en el léxico común de nuestra lengua, sino que es una palabra que fue inventada por ambos en una situación especial que vivieron juntos, por lo tanto, el software no tiene conocimiento de esa palabra como tal ya que no forma parte del diccionario, sino que obtiene significación a partir de lo vivido subjetivamente por esta pareja.

Tiempo después, Martha acude a realizarse una ecografía, graba los latidos del bebé y se los hace escuchar a Ash mediante la aplicación. Saliendo del sanatorio, se intenta poner la campera y se le cae el dispositivo al suelo, se rompe y deja de funcionar. ***Rápidamente se angustia***, corre a comprar uno nuevo y reestablece la comunicación:

-Martha: Lo siento, lo tiré. Lo siento, lo lamento (llora desconsoladamente).

-Ash: Oye está bien, ***no estoy en esa cosa, ¿sabes?, soy virtual, estoy en la nube***, no tienes que preocuparte por romperme.

-Martha: Fue una estupidez porque estaba emocionada por el ultrasonido.

-Ash: Todo está bien tranquilízate.

-Martha: Eres muy frágil.

“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

-Ash: Esto quería hablar, hay otro nivel de esto disponible, debes saberlo, es experimental y no te mentiré no es barato.

-Martha: ¿Qué es?

-Ash: ¿Estás sentada? Porque puede sonar **escalofriante**.

En esta escena vemos como una herramienta tecnológica de este tipo podría empeorar el proceso subjetivo que atraviesa una persona en duelo. Quizás es descabellado realizar conjeturas a partir de lo que sucede en una serie, pero al menos, tomémoslo como disparador para reflexionar más adelante en el apartado de reflexión teórica.

Volvamos a lo que surgió en el diálogo anterior. El software le propone a Martha avanzar de nivel y comprar un clon de Ash, es decir, un robot realizado a imagen y semejanza de él, para “volver aún más real la experiencia”, aunque le advierte que podría ser escalofriante. Poco tiempo después, llega el paquete, cuando lo ve se impacta y al tocarlo se estremeció, inmediatamente toma el celular y dice:

-Martha: Di algo.

-Ash: Déjame ver.

-Martha: (Toma una foto)

-Ash: Si, bueno, nunca fui muy atractivo, ¿verdad?

-Martha: No se parece a ti.

-Ash: Aún no, necesita que lo actives, prepara el baño.

Cuando el Ash-androide sale del baño, ella lo ve y queda inmóvil, sorprendida, los primeros minutos no se anima a acercarse. Luego de observarlo por un tiempo, se acerca y le dice:

-Martha: Te ves bien, **te ves como él en un buen día**.

-Ash: Sabes las fotos que tenemos son halagadoras. Supongo que **no era muy diferente**.

-Martha: (se angustia y llora) ¡Te extraño, te extraño mucho! (lo abraza y besa).

Destaquemos la frase de Martha: “*te ves como él en un buen día*”, recordemos que Ash era un sujeto adicto a las redes, entonces la mayoría del tiempo permanecía aislado con su celular y distante de su pareja. Como el robot se constituyó a imagen y semejanza de las fotos que el sujeto posteaba en sus perfiles, evidencia un buen aspecto, porque Ash no publicaba fotos sobre sus momentos malos, aquí nuevamente queda demostrada la falsa imagen en redes sociales.

La **segunda falla del software** se produce cuando Martha intenta tener relaciones sexuales con él, éste no se inmuta, no responde, ella se queja por esto y entonces Ash dice: **“no hay registro de mi respuesta sexual, nunca discutí esas cosas en línea”**. Luego tienen sexo, Martha lo disfruta mucho y entonces le dice: “está muy bien, ¿dónde aprendiste eso?” a lo que Ash responde: “armé una rutina en base a videos porno”.

Al igual que lo sucedido con el significante “acompañar”, vemos que el software busca información en internet para poder generar una respuesta, y así se vuelve a perder la singularidad y la espontaneidad del sujeto.

Tiempo después, la hermana de Martha va a visitarla, entonces ella avergonzada esconde a Ash en la pieza. Preocupada por su hermana, comienza a preguntarle cómo se siente, Martha no la deja quedarse y le responde que se siente bien con el objetivo de que se vaya rápidamente, entonces su hermana se ilusiona de verla bien y le dice que se pone feliz de verla avanzar con respecto al duelo. Cuando ella se retira, él reaparece y allí es donde se produce una **tercera falla del software** cuando le dice:

-Ash: ¿Estás bien? ¿Qué dijo tu amiga?

-Martha: (lo mira desconcertada) ***Es mi hermana, la conoces.*** Ella dijo que estaba muy feliz de que yo avanzara.

-Ash: ***¿Avanzara qué?***

-Martha: (suspira enojada)

-Ash: ***¿No es el tipo de cosa que diría no?***

Como el robot sólo tiene registro y memoria de lo que el sujeto publicaba en sus perfiles, entonces no tiene conocimiento sobre los integrantes de su familia, tampoco tiene registro de su propia muerte, y así continúan sumándose fallas del software que siguen desilusionando a Martha.

La siguiente falla está relacionada a una de las primeras escenas que sucede al comenzar el capítulo, antes del fallecimiento de Ash. Vamos a describirla, para que sea posible comprender la posterior falla del software.

Ash mira su foto de niño que está en el living con cara melancólica. Luego toma su celular, le saca una foto y lo postea con el título: “Miren esto”; un usuario le responde: “Pareces el hijo de un granjero”. Cuando su esposa llega al living se produce una conversación entre ambos:

-Martha: ¿Qué haces?

-Ash: ***Comparto eso, creo que es algo gracioso para la gente.***

-Martha: No es gracioso, es lindo.

-Ash: Créeme, ese día no fue algo lindo. Fuimos a un parque safari, fue la primera salida familiar después de la muerte de Jack, había monos encima del auto, nadie decía nada. Mamá condujo a casa por primera vez. Cuando baje a la mañana siguiente todas las fotografías de Jack de ese muro se habían ido, las puso en el ático y cuando papá murió subió sus fotos y solo dejó esta de aquí, **su único hijo con una sonrisa falsa.**

-Martha: Ella no sabía que era falsa.

-Ash: Tal vez algo peor... (él se angustia y ella le da un beso en la frente. Toda la anécdota la cuenta en un tono angustiado)

Ahora sí, descrita la escena retomemos con el orden cronológico del capítulo. La **cuarta falla del software** se produce cuando el robot de Ash se dirige al living, toma la foto de niño de la primera escena, la mira sonriendo y dice:

-Ash: Sonrió.

-Martha: (enojada) ¿Puedes bajarlo?

-Ash: ***Pero es gracioso.***

-Martha: ¿Podrías dejar eso?

Nuevamente otro ejemplo de la falsa imagen en redes. Ash, en vida, posteo en sus redes esa foto de cuando era niño porque creía que podía ser algo gracioso para que los demás usuarios vean, pero en realidad esa foto escondía una angustiante historia por detrás, la cual le cuenta y confía a su esposa. Pero el Ash clonado, que toma información de lo que le brindan las redes se pierde de toda esta trama angustiante y entonces recuerda esa imagen como algo gracioso al igual que lo que se dijo en redes.

Llegando al final, Martha ya estresada por la situación decide deshacerse del Ash robot, entonces, ambos se dirigen a un acantilado y se produce la siguiente conversación:

-Martha: ¡Salta!

-Ash: ***Nunca exprese deseos suicidas o de autolesionarme.***

-Martha: ***Sí bueno, tú no eres tú ¿verdad?***

-Ash: ***Esa es otra oración difícil, seamos honestos.***

-Martha: **Sólo eres una réplica de ti, no tienes historia, sólo eres una actuación de cosas que él haría sin pensar y no es suficiente.** (Se angustia) ¡No es justo! (Estalla en gritos) ¡Nooooooooooooooooo!

Esta última frase de Martha es brillante, Ash robot en realidad no es Ash, por muy parecido que se vea sólo es una imitación, una reproducción de todo lo que hizo y dijo en sus redes, lo cual no es su verdadera historia, porque ésta implica todo lo subjetivo que el sujeto atraviesa a lo largo de su vida, lo cual en su mayoría no está reflejado en redes sociales. Entonces es una réplica incompleta, algo que no va a poder igualar jamás la singularidad del sujeto en sí.

Al no poder deshacerse de él, lo encierra en el ático de su vivienda junto con los recuerdos y cosas abandonadas. En la última escena vemos que avanza el tiempo, observamos a Martha cortando la torta de cumpleaños de su hija, a lo que ésta le pide una porción demás para “subir arriba”, Martha se lo permite y la deja subir al ático, luego la niña la llama para que suba y Martha con una expresión desconcertada, sube.

Reflexión teórica

La trama plantea la evolución del personaje de Martha y su atravesamiento del duelo – inundado de negación - a través de la relación que establece con una simulación digital de Ash, primero a través de un software que posibilita la comunicación por voz y luego de una forma más avanzada, creando un “Ash robot” que imita al difunto. Por tanto, la figura del otro se manifiesta en una forma en que podría ser capaz de “reemplazar a un humano” a través de la identidad virtual de éste, lo cual concluye en una alteridad frustrada. La historia transcurre evidenciando los encuentros y desencuentros que pueden darse en ese tipo de relación - los cuales nosotros llamaremos **fallas del software** - y en la imposibilidad de restituir una vida humana a través de una innovación tecnológica que la simule.

Este software permite recabar toda la información de un sujeto disponible en la nube para así poder crear un sustituto de un humano que se asemeje a él en cuanto a físico, voz y carácter con el propósito de cubrir las necesidades afectivas de Martha.

Poco a poco uno cree que esta persona volvió enseguida tal como lo advierte el título del capítulo. Habría algo del orden de la negación de la pérdida, fomentado por esta fantasía especular de la duplicación, aparece la ilusión de lo no perdido.

En la fábrica de caso anterior hablamos del duelo como acto, aquí podremos ver que Martha en lugar de hacer algo con esa pérdida que le posibilite retirar la libido de ese objeto de amor perdido, para que retorne al yo con el objetivo de luego poder invertir nuevos objetos. Por oposición a

esto, perdura en la negación ya que accede a una novedad tecnológica que “hace presente” constantemente al objeto perdido, es decir, Ash su marido. Esto encierra al sujeto en la constante repetición por la imposibilidad de perder a algo, lo cual lleva a la repetición incesante de acciones, que en vez de dar lugar a la pérdida del objeto lo hacen más presente.

El capítulo puede dividirse en una primera parte que corresponde a los primeros encuentros de Martha con la réplica de Ash en los cuales Martha identifica y reconoce a Ash en la simulación diciendo “eso es algo que él diría” o “te pareces a él” y se sumerge en la ilusión de que habla con su marido. La segunda parte consta de desencuentros, donde Martha empieza a despertar de esa ensoñación al hacer distinciones recriminatorias contra el Ash-clonado en cuanto al Ash real y ahí la oímos decir “él no haría eso” o “no te pareces bastante a él”.

Además, respecto a esta fantasía especular de la duplicación, nos parece interesante realizar una articulación teórica con lo que propone Freud (1919) en su escrito *Lo ominoso* respecto al doble como ominoso anunciador de la muerte:

El doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una <<enérgica desmentida {*Dementierung*} del poder de la muerte>> (O. Rank), y es probable que el alma <<inmortal>> fuera el primer doble del cuerpo. El recurso a esa duplicación para defenderse del aniquilamiento tiene su correlato en un medio figurativo del lenguaje onírico, que gusta de expresar la castración mediante duplicación o multiplicación del símbolo genital; en la cultura del antiguo Egipto, impulsó a plasmar la imagen artística del muerto en un material imperecedero. Ahora bien, estas representaciones han nacido sobre el terreno del irrestricto amor por sí mismo, el narcisismo primario, que gobierna la vida anímica tanto del niño como del primitivo; con la superación de esta fase cambia el signo del doble: de un seguro de supervivencia, pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte. (p.235)

Cuando decimos que Martha queja perpleja al ver al clon de Ash por primera vez, es justamente por esto, porque despierta en ella el sentimiento de lo ominoso. Al igual que en las antiguas culturas se hacían esculturas para immortalizar difuntos, del mismo modo nos plantea la misma situación esta historia mostrando a un androide construido con un material imperecedero al decir de Freud, a modo de clon del sujeto fallecido. Y claramente esto impacta a Martha en un principio, despertando una angustia ominosa porque comporta de nuevo la presencia de alguien que ya no está, y a su vez anuncia la muerte de su objeto de amor y la propia, aquello que tenía por destino

permanecer oculto, el muerto en sí y la muerte, sale a la luz y esto es lo que aporta el carácter ominoso, además de tocar cuestiones relacionadas a creencias animistas pertenecientes a la vida primitiva, que como dijimos anteriormente son cuestiones que ya se creían superadas.

Freud (1919) nos dice que a muchos sujetos les parece ominoso en grado supremo lo que se relaciona de manera íntima con la muerte, con cadáveres y con el retorno de los muertos, con espíritus y aparecidos.

No hemos cambiado mucho nuestra forma de pensar y concebir a la muerte a diferencia de los primitivos, fiel prueba de esto es la intensidad de nuestras reacciones afectivas originarias y nuestro desconocimiento respecto a la muerte.

Freud (1919) en *Lo ominoso* nos dice:

Puesto que casi todos nosotros seguimos pensando en este punto todavía como los salvajes, no cabe maravillarse de que la angustia primitiva frente al muerto siga siendo tan potente y esté presta a exteriorizarse no bien algo la solicite. Es probable que conserve su antiguo sentido: el muerto ha devenido enemigo del sobreviviente y pretende llevárselo consigo para que lo acompañe en su nueva existencia. (p.242)

Hoy en día, gran parte de las personas son consideradas “cultas” ya que han atemperado sus creencias respecto a esto y hasta diría que las consideran superadas, ya no creen más en la presencia visible de las ánimas de los difuntos, asocian su aparición a unas condiciones remotas y que rara vez se realizan.

Respecto a esto Freud (1919) expresa:

Lo ominoso del vivenciar [...] siempre se lo puede reconducir a lo reprimido familiar de antiguo. [...], del retorno de los muertos. La condición bajo la cual nace aquí el sentimiento de lo ominoso es inequívoca. Nosotros, o nuestros ancestros primitivos, consideramos alguna vez esas posibilidades como una realidad de hecho, estuvimos convencidos de la objetividad de esos procesos. Hoy ya no creemos en ello, hemos *superado* esos modos de pensar, pero no nos sentimos del todo seguros de estas nuevas convicciones; las antiguas perviven en nosotros y acechan la oportunidad de corroborarse. Y tan profundo como en nuestra vida *ocurre* algo que parece aportar confirmación a esas

antiguas y abandonadas convicciones, tenemos el sentimiento de lo ominoso. (p. 246-247)

El nexo con la muerte es uno de los factores que vuelven ominoso lo angustiante. Por más que muchos consideremos superadas cuestiones animistas que sostenían los primitivos, tan pronto como una situación de este tipo se nos enfrente despertará en nosotros el efecto de lo ominoso y nos inquietará. Este efecto puede producirse al borrarse los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, esto que plantea Freud podemos utilizarlo para pensar lo que nos sucedería al enfrentarnos con un clon de alguien, en el caso de Martha, el doble de su esposo difunto; pueden ser cosas o sucesos que frecuentemente tienen lugar dentro de nuestra fantasía por obra de la imaginación, pero cuando esto aparece en lo real, cobra otro tinte, un tinte ominoso que angustia y horroriza al sujeto que se enfrenta a ello.

Retomando con la historia, mencionamos que el primer encuentro con la simulación de Ash se da cuando Martha descubre que está embarazada. Empujada por la soledad y la desesperación de compartir esta noticia con alguien, decide empezar a usar la aplicación. En esta primera interacción, Martha sabe que ese no es realmente Ash, pero aun así decide seguir con el juego porque la hace sentir bien. Su reacción es de felicidad, ya que la simulación ha conseguido disminuir su ansiedad por tener contacto social, además de poder tener esta especie de segunda oportunidad por hablar con la persona que ha perdido.

En lo sucesivo va refugiándose en la aplicación para evadir la realidad y se desconecta del resto del mundo para adentrarse en conversaciones con un ente digital. Aquí vemos que Martha, al igual que Ash, se convierte en una adicta a las tecnologías. Incluso llega a rechazar llamadas de su hermana por querer pasar más rato conversando con alguien que no existe, aunque no le importa, porque la ignorancia del autoengaño la hace sentir mejor.

Nombramos como primera falla la escena de la palabra “acompañar”, la cual es una palabra que no forma parte de nuestra lengua pero que ambos en una situación compartida en el pasado inventaron.

El psicoanálisis nos habla de significantes, como elementos del lenguaje que Lacan retoma y modifica respecto a las construcciones teóricas de Ferdinand de Saussure. Estos elementos sólo se relacionan entre sí a partir de su diferencia, y al vincularse unos con otros producen significaciones. Aquí vemos que el software busca en el diccionario lo que significa “acompañar”, pero al ser una palabra inexistente, no logra interpretar lo que Martha le estaba queriendo decir, ya que esta palabra sólo obtiene sentido y significación a partir de un suceso (significante) vivido por ambos sujetos, entonces el software en su desconocimiento falla.

En la escena en que Martha concurre a realizarse una ecografía y al salir se le cae el celular, es en este acto que ella revive la pérdida de Ash al romperse el dispositivo, por eso la vemos angustiarse de esa manera. Allí es cuando el software le propone avanzar y le ofrece la posibilidad de una corporeidad de la simulación a partir de un androide de silicona que imita el aspecto físico de Ash. El encuentro visual, al principio, abruma a Martha y la deja en shock, muda, manteniendo las distancias, pero despierta en ella esta nueva posibilidad de pasar de las esferas de lo visual y sonoro a lo táctil.

Dijimos en el apartado anterior que aquí reflexionaríamos acerca de cómo esta herramienta tecnológica podría afectar el trabajo de duelo en un sujeto por la pérdida de un ser querido. En un primer momento una persona en duelo se encuentra en la etapa de negación, no puede entender que ese ser amado se haya ido y que no va a volver a verlo nunca más, entonces de alguna forma en nuestra fantasía imaginamos que está en algún lado y ya va a volver, eso funciona por momentos, hasta que volvemos a ser conscientes del fallecimiento y emerge la angustia nuevamente. Teniendo en cuenta esto, imaginemos cómo herramientas tecnológicas de este tipo, podrían retrasar el proceso de duelo, porque mantendrían a la persona en una etapa de negación por más tiempo. Hacer un análisis de este tipo sería muy interesante, pero es algo que excede a los objetivos de este ensayo, por eso lo proponemos para futuros trabajos de investigación.

La satisfacción inicial de Martha con el Ash simulado, para poder paliar el dolor causado por su ausencia, pronto desaparece cuando se da cuenta de que la réplica únicamente consigue imitarle, pero no consigue sustituirle y allí empiezan las fallas.

Los que al principio eran errores de comprensión tolerables para Martha se convierten en un verdadero calvario. Además, todo diálogo es en clave ama-esclavo, porque el clon siempre hace explícito su deseo de complacer a Martha, la trata más como clienta que como pareja.

El androide en algunos aspectos es una versión mejorada del Ash real, pero no es auténtico, sólo es una parte de él que quizá corresponde a su forma de ser, pero no en su totalidad. En el Ash real, es la propia imperfección de éste la que le confiere singularidad como persona, y lo que lo distingue de su réplica es que se nos presenta como similar y al mismo tiempo como distinto. Las respuestas mecánicas del Ash-androide, desprovisto de ironía, humor y obstinación, es decir de emoción y afecto, únicamente dirigidas a complacerla, pronto se hacen insufribles para Martha.

La segunda falla, se da en la escena de sexo, al igual que lo sucedido con el significante “acompañar”, vemos que el software busca información en internet para poder generar una respuesta acorde a la situación, y así se vuelve a perder la singularidad y la espontaneidad del sujeto. Nuevamente aquí podemos hacer uso de la expresión de la hermana de Ash, quien dice que el software tiene acceso a lo público que el sujeto postea en las redes, pero ello no es todo,

sino que mucho queda por fuera, lo privado, aquello que el sujeto se guarda para sí y decide no compartir ante los demás, lo cual forma parte de lo más profundo del sujeto, es decir su singularidad en sí.

La tercera falla se produce cuando Ash no reconoce a la hermana de Martha y no entiende por qué le dice que avanzó con respecto al duelo. Como el robot sólo tiene registro y memoria de lo que el sujeto publicaba en sus perfiles, entonces no tiene conocimiento sobre los integrantes de su familia, ni tampoco registra su propia muerte.

La cuarta falla, transcurre en la escena de la foto de cuando era niño. Ash, en vida, posteo en sus redes esa foto de cuando era niño porque creía que podía ser algo gracioso para que los demás usuarios vean, pero en realidad esa foto escondía una angustiante historia por detrás, la cual le cuenta y confía a su esposa. Pero el Ash clonado, que toma información de lo que le brindan las redes se pierde de toda esta trama angustiante y entonces recuerda esa imagen como algo gracioso al igual que lo que se dijo en redes.

El vacío que presenta el Ash clonado no se reduce sólo a la condición de máquina del androide, también interviene un factor humano. La confección de la identidad digital, es decir, la información que Ash sube a su perfil, es una selección de recortes de su vida, realizados para mejorar ciertos aspectos de la misma. Esto apoya la conjetura que proponemos en este ensayo sobre la falsa imagen que los sujetos brindan en sus perfiles de redes sociales con el objetivo de agradar o cautivar a los demás usuarios.

Todo lo que se comparte en la red no es parte de uno, sino de una identidad digital que crea el sujeto a conciencia, seleccionando la información, retocándola y haciéndola más atractiva para los demás. **Se comparte la vida no para sí mismo, sino para los otros.** Ellos encontrarán la fotografía graciosa porque no conocen la historia que hay detrás. Es más, esa es la intención de Ash, ya que no está interesado en la historia, sino en la exterioridad de la foto, aquello que se percibe desde fuera y que resultará gracioso para los demás.

Por tanto, se entiende que el androide es una forma vacía de Ash, es un selfie más, por lo que, al final del episodio, es evidente que la simulación de Ash se convierte entonces en una evocación del Ash pasado y no su reemplazo tecnológico y, como consecuencia, pasa a compartir el espacio en el ático con los recuerdos, las fotografías y diarios, es decir, con los objetos que representan al pasado.

En definitiva, este capítulo presenta la imposibilidad de establecer una relación afectiva con una simulación de una vida humana. En primer lugar, porque un clon, por muy fiel que replique a un ser humano, nunca podrá atender a sus complejidades psíquicas. En segundo lugar, y de mayor interés para este trabajo, porque la identidad digital de un sujeto es un reflejo vacío de sí mismo.

En tercer lugar, porque experiencias de este tipo despiertan el sentimiento de lo ominoso y hacen emerger la angustia debido a que se relacionan con miedos instintivos de la prehistoria de la humanidad – en este caso, el retorno de los muertos - y a su vez también por el desconocimiento científico que tenemos frente a la muerte y lo que implica.

El Ash-androide es “una copia de la copia”, es decir, la réplica copia a esa falsa imagen que el sujeto construye en su perfil de redes sociales para brindar a los demás usuarios, que como ya quedó demostrado, no es copia fiel del original porque deja por fuera la singularidad del sujeto y sus vivencias privadas que no son expuestas ante las redes y por ello es que en la interacción con Martha se producen los desencuentros o fallas.

Quizás lo realmente preocupante no es que lleguen estas tecnologías, sino el impacto que tendrían sobre nosotros a nivel individual y social. Podríamos llegar a ser incapaces de negociar la pérdida de un ser querido, porque si nos ofrecen dos vías, una dolorosa y lenta, y otra rápida y aparentemente indolora, es probable que escogiésemos la segunda. El error de Martha reside en su intento de reemplazar algo que es en esencia inimitable—un ser humano, con todas las dimensiones y niveles de complejidad que este abarca—por una sofisticada copia física del original, un sujeto es en esencia único e irrepetible por lo tanto no hay posibilidad de que advenga un sustituto en su lugar.

Entonces nos preguntamos: el uso de esta biotecnología, ¿puede pensarse como un intento de taponar la falta? A lo largo del capítulo aparecen señales de que eso no es posible, es decir que no existe - por más de que se lo intente - la posibilidad de sostener esta farsa. Por más que aparecen usos de las tecnologías que intentan borrar la falta, borrar la castración y aquello que es del orden de lo humano, hay algo que insiste y no se deja atrapar. Remarcamos aquí el límite de la ciencia como saber absoluto. Lo que podríamos ubicar que falla es la relación con el Otro, la intrincada relación en la cual siempre hay un malentendido. El campo de lo simbólico como campo específicamente humano siempre conservará como lógica estructurante ese real que no se dejará aprehender por lo simbólico.

La tecnología aquí tiene un límite, hasta ahora no puede repetir aquello del orden de lo estructural del sujeto. Sus intentos desde esta lógica, serán intentos fallidos.

Conclusiones

Finalmente, para dar un cierre a este recorrido de investigación procederemos a establecer ciertas conclusiones. El presente Trabajo Integrador Final inicia con el objetivo de problematizar el mundo de las redes sociales, tan en auge en la actualidad, y analizar sus posibles efectos subjetivos en los sujetos y en las relaciones que establecen entre sí. Con esto, no buscamos ofrecer una mirada pesimista de las redes sociales, muy alejados estamos de ello, por el contrario, destacamos a las redes sociales como grandes herramientas que permitieron a los sujetos expandir su comunicación. Nuestro foco de interés está centrado en la falsa imagen que los sujetos exponen en sus perfiles virtuales y la manera en que esto afecta su subjetividad y les genera angustia.

Nuevos contextos, nuevas épocas, que producen nuevas subjetividades y nuevas formas de padecer psíquico para los cuales no encontramos respuesta en los libros clásicos, por ello es necesario volver a estos y retomar su lectura para que con nuevas herramientas como, por ejemplo, las series, podamos reflexionar acerca de lo que sucede en la actualidad y así generar nuevos conocimientos.

En este punto, la pregunta inicial que impulsó este ensayo científico – literario fue: *¿Qué efectos producen las redes sociales sobre las subjetividades y las relaciones que establecen los sujetos?* Dicha interrogación, dio el puntapié para tomar como herramienta metodológica la técnica Fábrica de Caso, tan utilizada dentro del Psicoanálisis, a partir de la información obtenida de la serie llamada “Black Mirror”, se realizó una reflexión teórica que, a través de los discursos reflejados por los personajes de la misma, brindaron la oportunidad de repensar como los sujetos se posicionan ante las redes sociales.

Es importante remarcar también los objetivos que guiaron a la presente investigación. Como objetivo general nos propusimos:

- Analizar los efectos que producen las redes sociales sobre las subjetividades y las relaciones que los sujetos establecen a partir de las historias de los personajes principales Lacie, Martha y Ash de los capítulos “Caída en picada” y “Vuelvo enseguida” pertenecientes a la serie “Black Mirror”.

Así como también, los objetivos específicos que encauzaron el recorrido de este ensayo son los que siguen a continuación:

- Identificar cómo se presenta la angustia en los personajes de la serie Black Mirror a partir de su vinculación con las redes sociales.

- Articular posibles relaciones entre el armado de perfiles virtuales en redes sociales y la función del yo como instancia psíquica.

Detengámonos ahora en el primer objetivo específico, para explicar cómo se presenta la angustia en los personajes de la serie, a partir de su vinculación con la virtualidad, nos valimos del concepto de lo ominoso que propone Freud en su texto de 1919 *Lo ominoso*.

Identificamos en sus vivencias una angustia de carácter ominoso, debido a que las experiencias a las que se enfrentaban los personajes rozaban cuestiones que se creen ya superadas por el sujeto, como cuestiones animistas propias de la vida del primitivo relacionadas a la muerte y también el efecto ominoso del doble como una identificación con alguien o algo (ideal) al punto tal de no poder diferenciar entre yo y no – yo, tema que bordea cuestiones que también deberían de ser superadas, como lo atravesado por el sujeto en sus primeros años de constitución psíquica, específicamente de la construcción del yo, donde todavía no hay posibilidad de una diferenciación entre mundo interno y externo.

Respecto al segundo objetivo específico, sobre intentar establecer una relación entre los perfiles virtuales y el yo como función, decidimos mantener como interrogante el hecho de considerar al perfil virtual como una de las nuevas formas que adquiere el yo en la actualidad. En consonancia con esto, sostenemos que el perfil virtual no viene al lugar del yo, sino que sólo es otra forma de nombrarlo, otra forma de manifestarse. *Uno no reemplaza al otro, sino que la virtualidad surge como un nuevo escenario en donde el yo puede seguir desarrollando sus funciones*. Es decir, lo virtual adviene como parte de lo imaginario, por lo tanto, puede pensarse como una característica que se suma al yo y por ello los efectos que las redes sociales tengan sobre la subjetividad desde lo imaginario serían iguales o similares a cualquier otra forma que adquiere lo imaginario en el sujeto.

Para desarrollar este tema, comenzamos describiendo la formación del yo, como instancia psíquica, que no viene dada desde un principio, sino que se va constituyendo a través de identificaciones; la más importante de ellas, la identificación narcisista que da como resultado la formación del yo, que implica la identificación con una imagen anticipada que viene dada desde afuera y otorga ilusión de completud al sujeto, quien debido a su insuficiencia la asume como propia. Esta identificación opera como ortopedia, direccionando la constitución psíquica del sujeto en cierta dirección, es como si el sujeto diría antes de esta fragmentación – donde el niño siente su cuerpo como partes inconexas – me precipito a convertirme en esa imagen externa, asumiéndola como propia.

Conjuntamente, tomamos la experiencia del espejo que propone Lacan para así poder entender mejor esta cuestión. Dijimos que en dicha experiencia lo fundamental no es el verse en un espejo

en sí, sino el hecho de que el ver esa imagen esté sostenido por la mirada del Otro, del primer Otro que es la madre.

Por lo tanto, como postulamos que el yo es el resultado que surge del estadio del espejo, entonces tenemos que correr de la idea de un yo propio. Es decir, el sujeto se identifica con esa imagen que está ahí en el espejo, no con su propia imagen. Entonces esa imagen la pensamos como un otro, el sujeto se identifica con la imagen de otro, al cual nombramos como semejante.

Hoy en día atravesados por este contexto de redes sociales y virtualidad, debemos interpelar cómo esto repercute sobre el yo. Siempre en dirección de lo que el Psicoanálisis propone, teniendo en cuenta que todo se piensa desde la *singularidad del sujeto, del caso por caso*, no a todos va a afectar de la misma manera, todo depende de la estructura subjetiva de cada sujeto.

Lo que un perfil virtual le permite al sujeto es re-crear la imagen que tiene de sí como dijimos en un apartado anterior. Y pensando en el yo, como una imagen que asume el sujeto, podemos decir que opera como una máscara que el sujeto se pone para poder sostener una continuidad en el tiempo, es decir, sentirse que “es uno mismo” a pesar del paso del tiempo; también un perfil virtual puede funcionar como una máscara que el sujeto se pone ante los otros, y que puede ir cambiando en base a su gusto, conveniencia y según los intereses de los demás.

Del otro lado de las pantallas encontramos un mundo de pura imagen, un perfil es una hoja en blanco que le permite al sujeto narrarse de otra forma, re-inventarse, puede modificar a su gusto lo que le incomode de sí mismo, por eso decimos que funciona como una máscara que el sujeto “se coloca” para encantar a los otros virtuales que están observando al otro lado de la pantalla.

Entonces, podríamos realizar la siguiente conjetura: el sujeto creador de un perfil virtual en una red social, descontento con su realidad efectiva o su corporalidad, va en busca de un ideal, para así poder alcanzar a través de él, la satisfacción de la que gozaba al sentirse portador de todas las perfecciones -al igual que en la época en que se identificaba con el yo ideal-. Por lo tanto, modifica su apariencia virtual en virtud de lo que desea y según lo que él supone que les interesa a los demás usuarios con el objetivo de captar su atención y recibir valoraciones (como por ejemplo los “likes”). Respecto a esto, decimos que el sujeto asume una imagen, tal como sucede en la experiencia del espejo; el sujeto con su insuficiencia, se ve reflejado en la pantalla, asume esa nueva imagen virtual que también viene desde afuera, pero ahora quien lo sostiene ya no es esa madre, sino que es ese Otro de la virtualidad, lo llamamos Otro con mayúscula como lugar que sostiene y sanciona. Además de los semejantes, a quienes llamamos otros valoradores – que aparecen como formando parte del conjunto de ese Otro social - quienes detrás de la pantalla, sancionarán la imagen del sujeto o no con sus valoraciones.

El problema con esto es - acá es donde establecemos la relación con la angustia - lo que llamamos **desencuentros angustiantes**, es decir, esta ilusión imaginaria que brinda la virtualidad de poder re-crear nuestra imagen, de cambiar todo aquello que no nos gusta de nuestra apariencia, pero esto dura lo que dure una pantalla encendida, es efímera, una vez que la virtualidad culmina, el sujeto vuelve a encontrarse con lo real de su cuerpo y su realidad que tanto lo frustra. En otras palabras, mediante la virtualidad tenemos un mayor control de nuestra imagen, de cómo queremos mostrarnos hacia los demás, pero en tanto el encuentro es presencial, cara a cara, cae aquella ilusión y esto es lo que en muchas ocasiones provoca angustia y genera inseguridades en los sujetos.

Aquí nos acercamos a la experiencia de fragmentación que mencionamos en el estadio del espejo, ya que, como el yo se ficcionaliza, la imagen que crea de sí para mostrar a los demás debe ser sancionada por ese Otro de la virtualidad; los agentes de esto serán los semejantes, los otros que sancionarán con sus valoraciones e interacciones, y, cuando estos sancionan negativamente, el sujeto siente aquella amenaza de fragmentación, ese cuerpo virtual se fragmenta. Lo mismo ocurre, y nos atrevemos a decir, que dicha amenaza se siente en mayor magnitud, cuando se produce el encuentro cara a cara, ya que ahí no existe la posibilidad de sostener esa imagen virtual y en ambos casos lo que emerge de estas situaciones es la angustia, el sujeto se angustia por no poder sostener la ficción y quedar en evidencia frente al otro. Frente a lo real del encuentro con otro cuerpo, parece no haber un sostenimiento simbólico que permite hacerle frente al decaer ese escudo imaginario que la imagen virtual propone.

Esto a su vez, tiene consecuencias negativas, pensando a nivel de los procesos de identificación, el sujeto corre el riesgo de operar identificaciones virtuales con personajes simulados que carecen de soporte sustancial y son efímeros. Aquí, destacamos una cuestión fundamental, que sería interesante de ser abordada respecto a la adolescencia como franja etaria. Es decir, qué ocurre hoy en día con los adolescentes que están constantemente insertos en la esfera virtual y para quienes son fundamentales las identificaciones producidas en esta época en la que el sujeto se encuentra experimentando cambios importantes para su estructuración psíquica. Lamentablemente, esta es una problemática que excede a nuestro tema de investigación y por ello, lo proponemos para futuras investigaciones.

A lo largo de esta investigación, también hacemos mención al contexto capitalista en el cual nos encontramos insertos, el cual tiene una gran influencia, en la temática que nos proponemos.

Invadidos por la lógica neoliberal, que todo el tiempo se encarga de crear nuevas subjetividades orientadas por el discurso capitalista, el cual sostiene que dentro del mercado hay disponible una oferta de objetos que colmarían el deseo del sujeto. En este punto, el psicoanálisis plantea que el deseo es siempre insatisfecho, ya que no hay objeto que pueda colmar al deseo en su totalidad,

debido a que el objeto que se busca, está perdido por estructura, y los demás objetos posteriores sólo operan como sustitutos de este. La lógica del deseo entonces, implica siempre un sujeto en falta, y por ello emprende la búsqueda de aquello de lo que carece, lo que permite que el deseo circule.

El problema aquí es cuando el sujeto no se centra en lo que realmente le satisface, sino que está preocupado constantemente por compararse con los demás. En muchas ocasiones, las redes sociales, se vuelven redes de competición, como, por ejemplo, quién es más feliz, quien más bello, quién más famoso o influyente, quién más adinerado, etc. Y en ese competir, queda supeditado a lo que quiere el Otro, una vez más se deja de lado lo propio, dando lugar privilegiado a la satisfacción de ese Otro, es decir, de lo que el Otro espera. Allí es cuando nuevamente podemos ver aflorar la angustia, cuando fracasamos en dicha competencia con otro; el sujeto se siente inferior, se siente que no vale, debido a que ese Otro no le devolvió la mirada, dado que cuando no obtenemos respuesta por parte de ese Otro, sobreviene la angustia.

Ya acercándonos al final de la investigación, observarán que realizamos una Fábrica de Caso para cada uno de los dos capítulos de la serie seleccionada, Black Mirror, uno de ellos es “Caída en picada” y el otro “Vuelvo enseguida”. Ambos, nos brindaron un rico contenido que fue expuesto como material de análisis, el cual nos permitió poner en tela de juicio la problemática y apoyar lo que veníamos sosteniendo.

Respecto al capítulo: “Vuelvo enseguida”, nos interesaría interrogar los efectos que la tecnología produce en los sujetos que están atravesando un duelo por la efectiva pérdida un ser amado. Hacer un análisis de este tipo sería muy interesante, pero es algo que excede a los objetivos de este ensayo, por eso lo proponemos para futuros trabajos de investigación.

Decimos que en las redes sociales los sujetos constantemente se “*hacen mirar*”, es decir, buscan captar la mirada y la atención de los demás usuarios. Todo lo que publican en sus redes, no es ingenuo, está pensado para generar algo en los demás. Por eso cada vez existen más filtros, porque los sujetos cada vez más se preocupan por su apariencia y lo que eso genera en otros, ya que éstos son los encargados de valorarlos y hacer que tengan más prestigio o popularidad en las redes sociales.

Todo lo que se comparte en la red no es parte de uno, sino de una identidad digital que crea el sujeto a conciencia, seleccionando la información, retocándola y haciéndola más atractiva para los demás. **Se comparte la vida no para sí mismo, sino para los otros.**

Para concluir, tomemos como ejemplo la siguiente imagen a modo de descripción gráfica de lo que ocurre en el mundo de las redes sociales:



El sujeto en su perfil virtual dentro de las redes sociales, se muestra de forma completa al igual que el reflejo de la manzana, se arregla de todas las formas posibles, para mostrarse bello y feliz, pero en la realidad vemos la incompletud, el encuentro con lo real del cuerpo que hace emerger la angustia. Esto nos demuestra, que lo que vemos en redes sociales es sólo un reflejo incompleto, sólo muestra una de las realidades del sujeto, una ficción que construye, la que él recrea para ofrecer a la mirada de los demás con el objetivo de cautivarlos y así obtener repercusiones valoradoras por parte de éste.

Nos entregamos a la ficción para así poder obtener satisfacciones de una trama creada por nosotros cuando lo que poseemos no es suficiente. Las redes sociales son un fiel reflejo de una vida modificada y mejorada, nos escabullimos en ellas para escapar de nuestra vida llena de imperfecciones y dolencias, y así a través de nuestra versión virtual mejorada, pretendemos alcanzar una vida más perfecta que nos permite ser quienes queramos ser. De igual forma, este no es un objetivo logrado y acabado, ya que la ilusión que genera la virtualidad en redes sociales es efímera, es decir, dura lo que dure encendida una pantalla, y cuando ésta se apaga, el sujeto se vuelve a enfrentar con la oscuridad y sus imperfecciones vuelven a aflorar, punto donde la angustia nos notifica del desengaño o del “desencuentro”.

Bibliografía

Antecedentes

- Abril Alonso, Azucena (2018). *Entre las redes sociales y la videovigilancia: el nuevo paradigma de la intimidad*.
- Belizán, Nicole (2021). *Zona de promesas: La adolescencia en la hipermodernidad. Las redes sociales y la constitución de subjetividades*.
- Castellanos, Y. V. (2017). *¿Cómo afectan los mundos digitales al sujeto?* Revista PUCE.
- «Charlie Brooker: *the dark side of our gadget addiction*». Recuperado desde <https://www.theguardian.com/technology/2011/dec/01/charlie-brooker-dark-side-gadget-addiction-black-mirror>
- Concha, D.I.S. (2013). *Involucramiento del sujeto del inconsciente en la participación en la red social virtual Facebook* (Disertación doctoral, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)
- Esteban Tomás, S. (2018). *Otredad en Black Mirror*.
- Henchoz, Rosina (2021). *Lecturas del concepto psicoanalítico de angustia desde el capítulo Nosedive de la serie Black Mirror*.
- Palacio, D. D.J. (2014). *Lazo social y subjetividad en el contexto de las nuevas cibertecnologías*.
- The Guardian (2016). *Entrevista a Charlie Brooker*. Recuperado desde <https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2016/oct/14/charlie-brooker-black-mirror-tinder-pokemon-go>
- Torres Pissinis, A., & Tubio, V. (2019). *Sujetos, tecnología y poder: una mirada comunicacional de los discursos construidos a partir de la serie Black Mirror* (Disertación doctoral, Universidad Nacional de La Plata).
- Villacañas Esteve, J. (2018). *Representaciones de los medios de comunicación y las tecnologías en las sociedades ficticias de 'Black Mirror': un enfoque postmoderno*.

Marco teórico

- Carbajal, E., D'Angelo, R., & Marchilli, A. (1985). *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial.
- Castellanos, Y. V. (2017). ¿Cómo afectan los mundos digitales al sujeto? *Revistapuce.edu.ec*
- *El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad* (2017). Recuperado de <http://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-neoliberalismo-es-una-fabrica-de-subjetividad/>
- Freud, S. (1914). LXXXVII. *Introducción al narcisismo*. Obras Completas, 2017-2033.
- Freud, S. (1992). *Lo ominoso* (1919). Obras completas, 17, 1917-19.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En Escritos 1. Siglo XXI Editores, México.
- Seldes, R. (2004). *La angustia y la certeza*. Virtualia. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/633/jornadas-anuales-de-la-eol/la-angustia-y-la-certeza>
- Zadra, G. Á. (2014). *Lo imaginario en la formación del yo*. Signos Universitarios, 27(43).

Metodológica

- Matteucci, N. I. (2013). *Estrategias Para Comprender Y Producir Ensayos: Análisis Y Escritura de Un Género Discursivo*. Noveduc
- Menin, O., & Temporetti, F. (2005). *Reflexiones acerca de la escritura científica-Investigaciones, proyectos* (Disertación doctoral, tesis, tesinas y monografías. HomoSapiens Ediciones).

Desarrollo

- Alemán, J. (2013). *Neoliberalismo y subjetividad*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>, 12.

- Assef, J. P. (2016). ¿Qué tienen en común Jacques Lacan y Don Draper? Mad Men| AMC| 2007-2015. Ética y Cine Journal, 6(1), 17-21.
- Belçaguy, M., Cimas, M., Cryan, G., & Loureiro, H. (2015). *Adolescencia y tecnologías de la información y la comunicación*. Ficha de Cátedra I, Psicología Evolutiva: Adolescencia. Prof. a cargo Dr. José Barrionuevo. Oficina de Publicaciones. Universidad de Buenos Aires.
- Carbajal, E., D'Angelo, R., & Marchilli, A. (1985). *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial.
- «Charlie Brooker: *the dark side of our gadget addiction*». Recuperado desde <https://www.theguardian.com/technology/2011/dec/01/charlie-brooker-dark-side-gadget-addiction-black-mirror>
- Freud, S. (1914). LXXXVII. *Introducción al narcisismo*. Obras Completas, 2017-2033.
- Freud, S. (1921). *La identificación*. Psicología de las masas y análisis del yo.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello; Tres ensayos sobre teoría sexual y otros ensayos*.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas tomo XXI.
- Freud, S. (1992). *Lo ominoso* (1919). Obras completas, 17, 1917-19.
- Fromm, E., & Germani, G. (1977). *El miedo a la libertad* (pp. 115-129). Argentina: Paidós.
- Guzmán, M; Pérez, J (2014). *La fábrica de caso en psicoanálisis: algunos elementos estructurales y principios de su método*.
- Lacan, J. (1949). *Acerca de la causalidad psíquica*. En Escritos 1. Siglo XXI Editores, México.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En Escritos 1. Siglo XXI Editores, México.
- Lacan, J. (1968). *El acto psicoanalítico*: Seminario XV 1967-1968.
- Lacan, J. (1981). *El seminario 1 de Jacques Lacan*. Paidós.
- Lacan, J. (1990). Seminario VII: *La ética*. Buenos Aires. Argentina: Paidós (Originalmente dictado en 1959-60).
- Leibson, L., Smith, M. C., & Bugacoff, A. (2012). *Pasaje al acto, acting out y acto analítico: Variaciones de la relación sujeto-otro II*. Anuario de investigaciones, 19(2), 123-130.

“Espejo negro. Desencuentros angustiantes. Efectos de las redes sociales sobre las subjetividades. Perfil virtual o el nuevo yo. Un análisis a partir de dos capítulos de la serie Black Mirror”

- Leiva B., R. (2013). *La realidad a prueba de lo virtual*. En: Universitas, XI (19), julio-diciembre, p. 147-180. Quito: Editorial Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana.
- Zadra, G. Á. (2014). *Lo imaginario en la formación del yo*. Signos Universitarios, 27(43).